

Universidad Autónoma de Nuevo León

Facultad de Artes Visuales



POLÍTICAS CULTURALES EN NUEVO LEÓN

EL CASO CONARTE, 1995 – 2007

por

Margarito Cuéllar Zárate

Asesor:

Doctor Armando V. Flores Salazar

Trabajo presentado como requisito parcial para obtener el grado de  
Maestro en Artes con especialidad en Difusión Cultural

MAYO DE 2008

Universidad Autónoma de Nuevo León

Facultad de Artes Visuales



POLÍTICAS CULTURALES EN NUEVO LEÓN

EL CASO CONARTE, 1995 – 2007

por

Margarito Cuéllar Zárate

Asesor:

Doctor Armando V. Flores Salazar

Trabajo presentado como requisito parcial para obtener el grado de  
Maestro en Artes con especialidad en Difusión Cultural

MAYO DE 2008

*Por Áyax y Ulises,  
destellas en la tierra: por las películas que no vimos, las horas que no les di,  
el tiempo inatrapable.*

*Para la Terrible, por la luna en el espejo y  
los cuadros desde la óptica de una ciudad en eterna construcción.*

*No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real.*

Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*.

## Contenido

### I. Planteamiento

1. En el principio fue la duda..... 10
  - 1.1 Sobre los inicios de este trabajo.....12
  - 1.2 Un breve recuento.....12
  - 1.3 En busca de respuestas.....15
2. Realidad que se transforma.....16
3. Propósitos y alcances.....19
4. Fundamentos para una hipótesis.....20
5. Aspectos metodológicos.....22

### II. Desarrollo del tema

1. Un paseo por la *cultura*..... 24
2. Las fronteras del arte..... 29
3. Políticas culturales..... 32
4. Políticas culturales en América Latina..... 35
5. Políticas culturales en México.....37
  - 5.1 Centro Mexicano de Escritores (CME)..... 40
  - 5.2 Instituto Nacional de Bellas Artes..... 42
  - 5.3 Fondo Nacional para la Cultura y las Artes..... 43

5.4 Políticas culturales aplicadas a programas de estímulo a la creación artística.....	45
6. La cultura en Nuevo León.....	48
6.1 Los orígenes.....	48
6.2 Fase documental.....	50
6.3 Siglo xx.....	51
7. La cultura en la Universidad Autónoma de Nuevo León....	55
7.1 Los primeros pasos.....	55
7.2 La cultura hoy.....	59
7.2.1 Antecedentes de la cultura universitaria...59	
7.2.2 Los inicios.....	60
7.2.3 Época actual.....	61
8. La cultura municipal.....	64
9. El Consejo Cultural de Nuevo León, A. C. ....	65
10. El Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León....	69
10.1 Los orígenes (1994)....	69
10.2 De 1995 al 2000....	71
10.3 Del 2001 al 2007.....	73
10.4 Las edades del Conarte.....	75
10.5 Los primeros pasos.....	75
10.6 El despegue.....	76
10.7 Fase actual.....	78

11. Síntesis del origen, desarrollo y estado actual del Conarte.....	80
12. Resultado de encuesta a promotores culturales y creadores	
Artísticos.....	82
12.1 Pregunta uno: ¿Considera que la actividad del Consejo para la Cultura y las Artes es acorde a las necesidades culturales de la sociedad nuevoleonense?.....	84
12.2 Pregunta dos: ¿Qué aspectos de la cultura piensa que requieren más atención?.....	88
12.3 Pregunta tres: ¿Qué mecanismos de seguimiento y evaluación piensa que deberían aplicarse en el Conarte?.....	91
12.4 Pregunta cuatro: ¿Cómo visualiza los públicos en la entidad respecto al consumo artístico?.....	93
12.5 Pregunta cinco: ¿El Conarte está bien de salud o requiere de una reestructuración?.....	95
12.6 Pregunta 6: ¿Qué sectores de la población cree que son los más beneficiados con las políticas del Conarte?.....	98

### **III. Conclusiones**

1. Algunas observaciones respecto a la política cultural en la región..	101
2. Recapitulación.....	104
3. Propuestas finales.....	111
4. Apunte.....	116

Referencias.....	119
Anexos.....	123
Cuestionario/ aplicado a promotores culturales y creadores artísticos.....	124
Lista de promotores culturales y creadores artísticos a quienes se les aplicó el cuestionario.....	125
Hoja de vida.....	128



## I. PLANTEAMIENTO

## **1. En el principio fue la duda**

El problema de la cercanía con la cultura o en su defecto con su referente más común, el arte, es que el término acaba por desdibujarse, diluyéndose, convirtiéndose en una frontera invisible. Los alcances de la cultura son tan extensos como ambiguos, tan antiguos como los primeros vestigios de la humanidad misma y tan contemporáneos como la cultura digital.

La cercanía inhibe, distorsiona el espectro. El hecho de que desde finales de los años setenta (siglo xx) uno se haya involucrado en los procesos culturales de un territorio determinado, en este caso el movimiento cultural de Nuevo León, no otorga certificado alguno de autoridad en la materia. Por el contrario, es terreno fértil para las dudas.

El autor de estos planteamientos ha sido parte de la dinámica cultural de los años ochenta, cuando la difusión de la cultura en la entidad se resumía a la actividad universitaria y a una dirección para atender los asuntos de acción cívica y cultural en el organigrama del Gobierno del Estado.

La infraestructura cultural y el patrimonio artístico de Nuevo León se reducían a una Casa de la Cultura en la antigua Estación del Golfo y a una bodega con cuadros de artistas de casa. Los presupuestos eran austeros. Las políticas culturales eran las ideas que el mandatario en turno tuviera a

bien aplicar.

Como las semillas arrojadas a la tierra, que van brotando aquí y allá sin una simetría aparente; algunas con esperanza de vida, otras sucumbiendo ante las embestidas de los climas extremos y los vientos contrarios, surgieron los talleres literarios, las galerías, las asociaciones de artistas, las revistas y suplementos literarios, los festivales artísticos, las bienales, las bibliotecas, los certámenes, las publicaciones de libros, los espacios para la literatura y la bohemia y los ciclos de lecturas.

Nada de lo anterior surgió por generación espontánea. Se vivía un ambiente de efervescencia, en cierta forma inédito, que a su vez era el fruto de otros momentos. Por poner dos ejemplos: la recreación en los años cuarenta de la Universidad de Nuevo León –después de un primer intento diez años antes–, y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, una década más tarde; la puesta en marcha de la Escuela de Verano en la UNL, la colección Poesía en el Mundo impulsada por el ITESM en vinculación estrecha con empresas privadas y el movimiento teatral de los años setenta, entre otras acciones, fueron detonantes para el desarrollo cultural de los ochenta y noventa.

Aunque es un hecho que los cimientos de la cultura regiomontana se remontan a otras épocas. Al desarrollo de la industria, la banca y el comercio a finales del siglo XIX y principios del XX, a la fundación del Colegio Civil en 1857, la instauración del colegio anexo al Convento de

San Francisco Javier en 1702, a la fundación misma de la Ciudad Metropolitana de Monterrey en 1596.

### 1.1 Sobre los inicios de este trabajo

La idea de desarrollar una tesis sobre el tema surgió en el invierno de 2002 cuando estudiaba la maestría en artes en la Facultad de Artes Visuales de la UANL. Concretamente, bajo el rigor de la doctora Claudia Campillo que impartía Seminario de tesis se hizo el primer planteamiento, en principio bautizado como "Políticas culturales en el área metropolitana de Monterrey. Culturas, arte y recreación: las fronteras invisibles". Más tarde cambió de nombre por el no menos ambiguo y pretencioso "Políticas culturales en el marco de la globalización" que finalmente evolucionó al tema que hoy nos ocupa.

### 1.2 Un breve recuento

Los años noventa en Nuevo León fueron cruciales para la creación de espacios que hoy conforman una infraestructura que le da cauce a la gestión cultural, tanto institucional como independiente, que surge en la década anterior. Es a partir de esta década cuando la participación de la sociedad civil en los procesos culturales se involucra de una manera más activa. El Estado establece un cambio radical en la aplicación de sus políticas culturales, pasando de un esquema tradicional -en el que las

decisiones sobre el rumbo de la cultura- las toma quien encabeza el proyecto cultural- a un modelo de vanguardia a través del cual las políticas culturales forman parte de un esquema de participación, si no totalmente horizontal, al menos bajo la cobertura de un mecanismo mixto. Las decisiones ya no son competencia de un líder cultural. Sucedió así en los orígenes de la difusión de la cultura contemporánea bajo la tutela de caudillos culturales como Raúl Rangel Frías y Manuel Rodríguez Vizcarra, por mencionar algunos nombres. A partir de mediados de los años noventa el rumbo de la cultura es determinado mediante representaciones de campos como las letras, las artes visuales, el teatro, la danza y la música. A su vez, el estado ampliaba su participación, no sólo mediante quienes lo representaban a través del organismo, sino también a través de integrantes de la sociedad civil vinculados a disciplinas como la investigación, la educación y la cultura popular.

Otros factores tuvieron que ver con la conformación de la infraestructura cultural que hoy se consolida en Nuevo León. Uno está vinculado al ejercicio de un presupuesto estatal que ha venido en aumento en beneficio de la promoción del arte y la cultura. Otro tiene que ver con la cada vez mayor participación de los municipios en los programas culturales, principalmente en el área metropolitana. Paralelo a ello, instituciones educativas como la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey ampliaron su

espectro de participación en la vida cultural de la sociedad regiomontana, a la par que universidades de reciente creación asumían un papel cada vez más decidido en la agenda cultural y educativa de la región.

Cabe destacar que el liderazgo cultural lo asume la Universidad Autónoma de Nuevo León de los cuarenta a los sesenta, retomando ese liderazgo a partir de los noventa.

Quien suscribe ha tenido la oportunidad de participar en los procesos culturales que empezaron hace casi tres décadas; desde la gestación de espacios y movimientos independientes, pasando por la gestión cultural en espacios universitarios, municipales y estatales. Lo hizo, como la mayoría de los promotores culturales de las décadas anteriores, empujado por la coyuntura política, las oportunidades de servicio que se ofrecían, las dinámicas de la cultura del trabajo, ejerciendo como los obreros en mangas de camisa a que hacía alusión Alfonso Reyes un ejercicio cultural sustentado en el dinamismo y el empuje de una visión transformadora. Empirismo, voluntarismo y buenos deseos suplían la formación. Los promotores venían del campo del derecho, las letras y la educación. Con presupuestos austeros, despachando desde modestas oficinas, con apoyos federales, más honoríficos y en especie que en dinero contante y sonante; sin renunciar al oficio artístico, con nóminas raquíticas y muchas veces por amor al arte; la promoción de la cultura se preparaba para recibir al siglo

XXI que como avalancha llegaba con nuevas herramientas y más presupuestos a fortificar la infraestructura cultural.

### 1.3 En busca de respuestas

¿Cómo definir la cultura y el arte? ¿Cuál ha sido la ruta de la cultura en Nuevo León? ¿Qué se entiende por políticas culturales? ¿Cuáles fueron las políticas culturales que se planteó el Consejo para la Cultura y las Artes (Conarte) durante sus orígenes? ¿Cuáles son las políticas culturales de este organismo en la actualidad? ¿Qué similitudes y diferencias se dan entre las políticas culturales de Conarte y el Conaculta? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre el Conarte y los organismos culturales de la región? ¿Responden las políticas culturales del Conarte a las necesidades de los distintos sectores de la sociedad regiomontana? ¿Qué mecanismos de seguimiento y evaluación requiere el Conarte para determinar el impacto de su políticas culturales?

Estas son algunas de las dudas que han surgido en el suscrito y que en el desarrollo de este trabajo busca respuesta.

Un acercamiento al estado actual del Conarte, como resultado de una encuesta abierta aplicada a setenta y tres creadores y promotores culturales permite arrojar referentes respecto a los alcances y límites del organismo, la participación de creadores, públicos y dinámicas culturales.

## 2. Realidad que se transforma

La cultura, entendida en su sentido más amplio, inscribe dentro de sí las habilidades, conocimientos, formas de representación y expresión, normas, valores y maneras de actuar de una comunidad permanente. (Sandoval, 1999: 23)

Este acercamiento genérico al término *cultura* contrasta con la idea de cultura como sinónimo de conocimiento e instrucción. (Iglesias, 1993: 15)

El tema a desarrollar, "Políticas culturales en Nuevo León, el caso Conarte", se inscribe en lo que se conoce como cultura regional y, más aún, dentro del ámbito de la cultura local. (Bonfil, 1989: 17) Mientras que indagar en los orígenes, desarrollo y situación actual del Conarte nos acerca a la microhistoria.

Lo regional y lo local nos dan la posibilidad de un acercamiento territorial a pueblos, aldeas, pequeñas ciudades, barrios, colonias populares, conjuntos habitacionales (Bonfil, 14) y entidades descentralizadas, en cuanto agentes activos y responsables de la aplicación de políticas culturales específicas. Políticas que por lo regular son aplicadas en coordinación con organismos similares de mayor infraestructura en la cadena de bienes y servicios culturales.

La difusión y promoción de la cultura forman parte de los recursos que



permiten alcanzar los objetivos y las metas trazadas desde los proyectos y programas acordes con una política cultural estratégicamente definida. (Sandoval, 23)

El éxito en la elaboración de estrategias para la proyección del producto cultural y la definición de los públicos a los que se dirige depende de la manera en que la autoridad reconozca la "cultura local propia, sus valores, limitaciones actuales y sus posibilidades de desarrollo para, con sus elementos, planear su recuperación y enriquecimiento". (Bonfil, 15)

El fortalecimiento de las culturas locales depende en gran medida de las acciones de sus pilares, del ejercicio presupuestal, de la vigencia de los modelos culturales nacionales e internacionales, así como de la autenticidad de sus programas, los cuales oscilan casi siempre en torno a la idea de una cultura propia o una cultura impuesta por modelos ajenos.

En la medida en que la cultura local se convierte en un instrumento de utilidad para la resolución de problemas de una comunidad, una región o un país (Sandoval, 22), se constituye en *capital cultural*.

En la medida que la gama de conocimientos, habilidades, prácticas y formas de ser y actuar de un grupo cultural se fortalecen, se estimula la inventiva y la acción en busca de soluciones se hacen parte de una realidad cotidiana.

Este modelo *ideal* no existe mientras los organismos culturales locales encaminen su política cultural, es decir, sus acciones, al fortalecimiento de

segmentos de los actores sociales en detrimento de otros.

El paradigma de las culturas locales es crear organismos acordes al territorio en el que ejercen su práctica cultural, lo que implica la iniciativa de reglas propias, procedimientos legales, estudios, claridad en los objetivos, límites y alcances, fundamentos teóricos, evaluación y retroalimentación entre agentes culturales (promotores) y receptores (públicos).

De esta manera han surgido, a partir de los años noventa, los modelos que permean las culturas locales desde la óptica de institutos y consejos de cultura; incluso institutos municipales de cultura. Todo esto bajo un esquema de organismos públicos descentralizados. En este sentido el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León viene a ser uno de los primeros organismos que surgen como una opción mixta; o sea, con participación de voces que representan a la institución y voces que a su vez son expresión de una colectividad.

### **3. Propósitos y alcances**

Este trabajo tiene como propósito proporcionar datos que permitan acercarnos a la historia del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) y a sus referentes culturales inmediatos, así como propiciar la reflexión en torno a las políticas culturales estatales en un lapso de tiempo que va de 1995 a 2007. Al mismo tiempo se plantea, a través de una consulta a creadores artísticos y promotores culturales, mediante cuestionario abierto, tomar nota del alcance social de dichas políticas, aportar planteamientos que permitan logros y metas acordes a necesidades poblacionales, en términos de calidad, cantidad y fomento de nuevos públicos en el campo de la cultura local.

Para determinar de qué manera se han venido aplicando estas políticas culturales, cómo surgen y hacia dónde se encaminan, hacemos un recuento panorámico de la historia de cultura en la entidad.

El tema central de la tesis, como ya lo mencionamos en el apartado anterior, nos permite abordar campos como las fronteras del arte, el desarrollo de la cultura nacional y local, así como establecer parámetros de comportamiento institucional entre los organismos culturales de la región y el Conarte.

#### 4. Fundamentos para una hipótesis

A partir de que en los años noventa el modelo cultural del país da un giro al tomar forma el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Jiménez y Florescano, 2008: 31) no sólo se inicia un proceso de descentralización de la cultura, también se establecen reglas del juego más claras respecto al estímulo a la creación que a partir de entonces no se basan ya en criterios personales.

En la misma época el surgimiento en Nuevo León del Consejo para la Cultura y las Artes inicia una etapa en el estado que la toma de decisiones respecto a las políticas culturales y la aplicación del presupuesto no corresponde únicamente a los administradores de la cultura sino que involucra también a los creadores artísticos a través de vocalías que los representan con voz y voto en la estructura institucional.

Este nuevo destino, al entender del autor de la tesis, crea un nuevo precedente: inclina la balanza del ejercicio cultural en beneficio de la creación artística, la difusión y el patrimonio cultural. A la vez, desprotege sectores más amplios de la población y debilita aspectos importantes en la gestión cultural, como sería la formación, la educación artística y el fomento de nuevos públicos.

Para José María Espinasa (2006: 31) "los programas de apoyo y fomento a

la lectura tuvieron como objetivo el productor y no el público, lo cual ha llevado a un notorio descenso en algo que, no sin temor, llamaremos consumo cultural".

Por otra parte la planeación, producción, implementación, evaluación y seguimiento de bienes y servicios culturales tiene un soporte empírico. Es decir, basado en la experiencia, en estudios profesionales complementarios y en muchos de los casos en la amistad o las coyunturas políticas.

La capacitación que las instituciones culturales públicas brindan a sus promotores es casi siempre deficiente y carece de continuidad. Se trabaja, en la mayoría de los casos con base en la improvisación y a la "buena voluntad", aunque con "muchas ganas", afectando con ello varias etapas de la gestión cultural, trayendo como consecuencia la duplicación de presupuestos y actividades, falta de claridad en los objetivos de los programas y una respuesta deficiente por parte de los públicos.

Es importante también señalar una tendencia a privilegiar la cantidad de eventos por encima de los alcances de los mismos.

## 5. Aspectos metodológicos

Para el buen despegue, vuelo y aterrizaje de este trabajo se compiló y estudió literatura sobre el tema, se procedió a la elaboración de fichas de trabajo y fichas maestras; se realizaron entrevistas a cien promotores culturales y productores artísticos –de los cuales respondieron 73– a la vez que se revisaron documentos, programas, actas e informes de actividades culturales, bitácoras de prensa y otros documentos (videos, material gráfico, páginas web) correspondientes al periodo 1995-2007, relacionados con el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León y la cultura local. Se procedió a la redacción de material de acuerdo con el esquema de trabajo preestablecido, con el contraste de datos y replanteamiento de hipótesis central. Se redactaron las conclusiones, se procedió a la organización de la bibliografía y a la preparación de un primer borrador, así como revisión y consulta con especialistas sobre el tema abordado.

## II. Desarrollo del tema

## 1. Un paseo por la *cultura*

Hay palabras tan comunes, tan manoseadas, que es difícil encontrar en ellas un significado que las ubique en su verdadera dimensión. *Cultura* es una de ellas. “Es un ignorante, no tiene cultura”; “es una persona muy culta, ha leído y viajado mucho”; “los griegos eran pueblos civilizados, su cultura se remite a miles de años atrás”; “cultívense, vean cine de arte, lean un libro”. Frases como estas, escuchadas en circunstancias diversas y de boca de personas con diferente nivel sociocultural nos indican en qué piensa la gente cuando habla de cultura.

“Qué cultura, qué cultura va a tener / si nació, si nació en los cardonales”, dice una canción de tradición vallenata popularizada por Carlos Vives a finales de los años noventa. Y qué decir de la frase de José Vasconcelos en el sentido de que en el norte del país “la cultura termina donde comienza la carne asada”, estigma de una visión centrista que la cultura norteña ha sorteado durante décadas.

Cuando en una conversación o en las páginas de los diarios se habla de cultura de la legalidad, cultura de género, cultura campesina, cultura obrera, cultura estudiantil, cultura del sexo, cultura de las drogas, cultura infantil, culturas populares, cultura del deporte, no se hace otra cosa que sumar un eslabón más a la historia humana. Y los eslabones forman



cadena. Así podemos identificar también alta y baja cultura, cultura del rock, cultura de masas, cultura juvenil, cultura posmoderna, cultura negra, cultura indígena, tecnocultura, cultura digital. Cadena integrada a su vez por contextos, suma de orígenes, mezclas, tipologías. Como dice Gombrich (1997: 10), cultura y civilización están firmemente ligadas y no son otra cosa sino la historia del hombre mismo “desde un estado casi animal hasta llegar al cultivo de las artes”.

En este sentido el significado que se le da a la palabra cultura en determinada época tiene que ver con los valores predominantes y con la manera en que la civilización misma se ha venido desarrollando.

Que no nos resulte extraño el hecho de que la cultura, desde los orígenes del estudio del término, esté ligada al conocimiento, la educación y el saber, al *hombre culto* como sinónimo de *sabio*. Williams (1994: 10) considera que todo empieza con la asignación que se le da a la palabra cultura en su acercamiento más simple al cultivo de granos y a la cría y alimentación de animales que por extensión lleva al hombre al proceso y a la acción de cultivar la mente que hacia el siglo XVIII no es otra cosa que “configuración del espíritu” o modo de comportarse de un pueblo en particular.

Williams distingue tres niveles de cultura: la que es vivida en un tiempo y lugar particular, accesible sólo a quienes viven ese lugar y ese tiempo; la

cultura de todas las clases, desde el arte hasta todos los hechos diarios; la de un periodo y la cultura de la tradición selectiva.

Han pasado ya más de 140 años de que Tylor (1832-1917) esbozara desde la trinchera de su libro *Primitive cultures* (1971) una de las definiciones más aceptadas del término cultura, teniendo como base un modelo antropológico: "La cultura es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y otras especialidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad".

Siguiendo la misma línea de los estudios antropológicos, Margaret Mead (1901-1978) define cultura como el comportamiento aprendido de una sociedad o de un subgrupo. (Sardar y Van Loon, 2005: 5) Raymond Williams, de alguna manera el padre de los estudios culturales modernos, hace otras aportaciones y considera que "la cultura incluye la organización de la producción, la estructura de la familia, la estructura de las instituciones que rigen las relaciones sociales y las formas características que utilizan los miembros de una sociedad para comunicarse". (Sardar y Van Loon, 5)

Clifford Geertz simplifica y actualiza el término: la cultura adquiere la significación de un conjunto de relatos que el hombre se cuenta sobre sí mismo. Esta idea minimalista de la cultura, mas no por ello carente de verdad, es en realidad una mirada -desde el siglo XX- al origen de la

cultura o *paideia*, si atendemos al razonamiento de que para los griegos la cultura nunca fue algo sobrepuesto, digamos como un collar o un abrigo, sino que era el hombre mismo, es decir su propia representación.

Para los fines de este estudio nos referiremos a la cultura, siguiendo los pasos de Sigal, Alzraki y Marcovich, (1989: 9) como la gran aventura emprendida por el hombre a través de la historia por dar una respuesta creativa al caos del mundo y de la existencia "elaborando los diferentes modos específicos que tiene de afirmarse y ser en la realidad".

También hacemos nuestra la idea de pluralizar el término cultura en el sentido de que lo que hoy entendemos como cultura no es más que esa suma de rostros configurados por los seres humanos según su forma de ser y estar en sociedad. Configuración que sugiere la existencia de una mirada múltiple, es decir, polisémica.

Jesús Antonio Machuca (1998: 28) ha dicho que "la cultura es un extenso movimiento de producción que genera manifestaciones y productos diversos -físicos y simbólicos- mediante los cuales los grupos sociales -restringidos o amplios- realizan constantemente su reproducción como tales y establecen sus modos de identificación".

En su sentido más amplio las formas en que la cultura se manifiesta son de variados matices. Puede ser el acopio de bienes y conocimientos, las formas de organización, la destreza o las habilidades adquiridas y distintivas de un grupo, las formas de comunicación y transmisión de

sistemas y significados y hasta el conjunto de representaciones y concepciones, las tradiciones, la memoria colectiva y el imaginario social.

La cultura es entonces la herencia que a través del tiempo transformamos en modelo de vida. Este modelo de vida, a su vez, está determinado por una forma de ser y actuar del individuo en cuanto a ser social. Dentro de este quehacer humano y la cadena evolutiva que lo integra, el arte forma parte del estado de cosas que le dan un sentido humanista a la existencia.

## 2. Las fronteras del arte

Una visión, en cierta forma ideal, nos remite al arte como refugio de la sensibilidad del hombre a través del tiempo. El arte: (Sigal y Alzraki, 10)

Ha sido la salvaguarda del alma pues es capaz de transmitir toda una experiencia humana, todo un mundo a través de su lenguaje de imágenes, a partir de las cuales puede decirnos sobre sus dioses, sobre sus semejantes, sobre su entorno y sobre sí mismo, algo que por rebasar las evidencias sensoriales o racionales no podría ser explicitado de ningún otro modo.

Así tenemos dos eslabones perfectamente integrados: por una parte la cultura como diálogo permanente entre el ser humano y la naturaleza, por el otro el arte como manifiesto permanente de la cultura. El arte es una forma de materialización de la cultura, un punto de convergencia.

Sin duda todo empezó ayer; hace 40 mil años a.C, durante el paleolítico superior, con las primeras manifestaciones de canto y danza practicadas por nuestras remotas tribus de nómadas como una forma de tributo a sus deidades y a su actividad por sobrevivir en una atmósfera que no les favorecía.

Formas visibles del arte, todavía sin la intención y sentido de ornato o utilidad que le da el mundo contemporáneo al objeto artístico, las encontramos hace 10 mil años a. C. en las venus paleolíticas, estatuillas

femeninas talladas en piedra y hueso encontradas en Europa, así como en las pinturas rupestres de las cuevas de Altamira. O posterior a esa época, con la construcción de Sumer, Akad, Caldea y Babilonia, primeras ciudades de la cultura mesopotámica. Y qué decir de la escritura cuneiforme, todavía en Mesopotamia, de la escritura jeroglífica egipcia y de la escritura pictográfica hindú.

No es fortuito que los egipcios hayan levantado las pirámides de Gizeh, Keops, Kefrén y Micerino, ni que los chinos y los japoneses hayan dedicado siglos a la cerámica pintada, cuyos vestigios se dan también en Colombia, Ecuador, México y Perú.

No surgieron por generación espontánea el busto a Nefertiti, los colosos de Ramsés II (Egipto), la diosa de las serpientes (Creta), las cabezas olmecas, la Biblia, el poema de Gilgamesh ni *El Libro de los muertos*. Ni qué decir de la *Iliada* y la *Odisea*, atribuidos a Homero, los centros ceremoniales de Perú y México, el templo del rey Salomón, la Acrópolis en Atenas, las tumbas y esculturas de los etruscos, las *Vidas paralelas* de Plutarco, los cantos gregorianos, el Corán, los frescos de Bonampak, las estelas de piedra de Copán y Quiriguá (mayas), la construcción de la Capilla Palatina (Francia). ¿Tenía el hombre necesidad de plasmar sus manos sobre las rocas de las cavernas a las que apenas se filtraba la luz? ¿Había la intención de reproducir los rostros, pechos, vientres, caderas femeninas o eran formas de representación del potencial de vida y simbología de la fecundidad?

¿Había en aquellos trazos de mamuts, bisontes, jabalíes y caballos, cazadores arrojando flechas, la puesta en escena de una vida primitiva en la que la violencia era un signo de sobrevivencia o una intencionalidad artística primaria? ¿Estamos ante testimonios de una violencia primitiva representada a través del arte? Quizá asistimos ante la reafirmación de formas de interpretar lo adverso de la naturaleza; de tal manera que había que anticiparse a las cosas para seguir existiendo. Pintar un animal atravesado por una flecha implicaba, más que un deseo, una necesidad. Dos aspectos inherentes al arte se desprenden de los primeros testimonios artísticos: hay algo de secreto y misterioso en todo esto. Y quizá mucho de magia, y simbología arcaica. Esta dualidad persiste hoy en día como cualidad del arte, a la que las vanguardias han sumado una carga lúdica y de provocación, de humor e interrogación. El arte, desde sus orígenes, se ha mantenido fiel a sus contenidos de inmortalizar las obras hechas por el hombre. De las cuevas de Altamira al *Guernica* de Picasso hay una sucesión infinita de eslabones, de huellas que se plasman para que el hombre las siga y les de solidez con la diversidad de su mirada.

### 3. Políticas culturales

Un barco sin ruta trazada irá siempre a la deriva. Su destino dependerá de la fuerza y dirección de los vientos. Lo mismo pasa con la cultura en lo relacionado con el proceso de difusión del producto cultural. Sin un diagnóstico respecto a las condiciones en que se trabaja, sin un soporte histórico que sustente las acciones y programas, los avances serán mínimos. Sin fundamentos que le den validez en tiempo, forma y espacio a los programas culturales, la administración de la cultura estará dando palos de ciego.

El ejercicio de un presupuesto requiere de directrices, líneas, brújulas, mapas de navegación que permitan en un momento dado llegar a la otra orilla, no sólo en un tiempo determinado sino además –sobre todo eso– con éxito. Realizar esta, en apariencia simple, tarea implica estudios, referentes históricos, planeación, administración de recursos financieros y humanos, coordinación, evolución.

Estamos en el terreno de las políticas culturales. Campo escabroso si se piensa que términos como **política** y **cultura** parecen no tener mucho en común. Sin embargo son parte del eslabón que finalmente hace que el producto cultural o el bien artístico llegue a los públicos. Para Miller y Yúdice (2004: 11) política y cultura se relacionan desde la perspectiva estética por una parte y antropológica por la otra.

Ampliamos la idea: la producción artística, como referente de la



sensibilidad y creatividad del hombre, le da a la cultura una jerarquía, en el sentido figurado, de aval o indicador respecto a las diferencias y similitudes relacionadas con el gusto y estatus de los componentes sociales. Por otra parte, el registro antropológico es una especie de visor de formas de vida, le da sentido al hombre en cuanto individuo integrado a una comunidad que se expresa de determinada manera, practica una religión, tiene raíces, costumbres, formas de hablar, ser y actuar que lo hacen un individuo de carne y hueso y no una masa sin forma.

Un puente entre estos dos registros son las políticas culturales. Que no son otra cosa que los soportes de carácter institucional que le dan cauce lo mismo al aspecto artístico que a los comportamientos del hombre que se nutre de la estética. En este sentido, "las instituciones solicitan, instruyen, distribuyen, financian, describen y rechazan a los actores y actividades que se hallan bajo el signo del artista o de la obra mediante la implementación de políticas". (Miller y Yúdice)

Estas políticas son reguladas por gobiernos, sindicatos, universidades, movimientos sociales, grupos comunitarios o constituidos en sociedad civil, fundaciones, empresas y hasta por lo que se conoce como mecenazgo. Como otros eslabones del proceso cultural, lo relativo a las políticas culturales no se determina al azar. Organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) han trazado las líneas generales respecto a la dinámica de la cultura en el

mundo.

“La cultura le confiere al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. A través de la cultura el hombre se expresa, deviene consciente de sí, reconoce su incomplitud, cuestiona sus propios logros, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que le permiten trascender sus limitaciones.” (Miller y Yúdice, 12)

Estos investigadores trazan un teorema de las políticas culturales a través de siete axiomas: gubernamentalidad, gusto, incomplitud ética, coartadas para el financiamiento, proyectos nacionales e internacionales, ciudadanía cultural y estudios político-culturales.

Las políticas culturales, dice Gerardo Caetano, constituyen una variable del desarrollo en cualquier sociedad. (2003: 20)

Como en otros campos, en el de la política cultural coexisten dos vertientes. Una de carácter meramente funcionalista, pragmática, en cierta forma estática y acrítica. Otra transformadora, crítica, tiene como punto de partida la teoría, la historia, la política y la conformación de esquemas de participación más amplios y horizontales. Ambos esquemas cohabitan de manera pacífica y hasta se retroalimentan dando origen a la formación de esquemas mixtos.

#### 4. Políticas culturales en América Latina

Caetano (2003: 6) ve en la simbiosis entre cultura y política un posible "abrazo de la muerte", dado que el ejercicio de la política, sobre todo en América Latina, está todavía sujeto a variables de inestabilidad. Aún y cuando predomine en nuestra sociedad una especie de clima antipolítico, es innegable, así lo confirman los hechos, la reafirmación de una verdad, que si bien pareciera un lugar común, se impone: "No se pueden hacer políticas culturales sin política". El autor de esta tesis ha podido constatarlo a través del acercamiento a los modelos culturales de diferentes países –México, Colombia, Ecuador, Cuba y República Dominicana–, entre ellos. América Latina no está sola en la aplicación de sus políticas culturales. Ni siquiera puede hablarse de una constante al respecto entre un país y otro. Es indiscutible que para México, dada su cercanía con los Estados Unidos, esta dicotomía territorio nacional-frontera americana tiene una connotación especial. Especial, digamos, en relación con Argentina, Venezuela, Colombia, Cuba o Ecuador. Ya no ante los países centroamericanos, cuyo desarrollo cultural parece emerger a un ritmo más lento.

Caetano (2003: 7) se encarga de ubicar el tema:

Hoy cuando hablamos de políticas culturales no podemos olvidar que hay

supranacionalidad informal así como espacios públicos transnacionales, desde donde también se definen acciones culturales decisivas, frente a las que los Estados, mucho menos desde lógicas puramente reactivas, poco pueden hacer.

Como un conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones privadas y las asociaciones comunitarias a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales dentro de cada nación y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social asume Canclini las políticas culturales. (2000: 59)

## 5. Políticas culturales en México

Si bien el concepto de *cultura* en el país se ha venido transformando a lo largo del siglo XX y XXI, la constante sigue siendo, por lo menos en algunas regiones del país, el predominio de una visión tradicional de la cultura, la cual centra su atención en la conservación patrimonial, la promoción de un folclor más o menos trillado y de las llamadas bellas artes, donde la autoridad del momento sigue siendo, como en antaño, “la encargada de proponer la oferta de bienes y servicios culturales a los ciudadanos para su satisfacción y disfrute”. (Quintero, 1999: 78)

Para José Vasconcelos el destino de su oferta cultural fueron las masas. Sus programas no son para las élites, sus destinatarios son otros: los campesinos, los obreros, los estudiantes; en suma, los millones de mexicanos orientados hacia la ruta de una cultura y una identidad nacional. “La edición de los clásicos (Espinasa, 2006: 31) ponía al alcance de una población emergente libros en bibliotecas populares, construyó un piso para los lectores.”

La meta de Vasconcelos es *ideal* en el sentido estricto del término. Busca al hombre nuevo, a la raza de bronce, camuflajeada en siglos de conquistas, sometimientos a la corona española, guerras de independencia y revoluciones. A partir de esta nueva *doctrina cultural*, la ignorancia y el fanatismo deberían sentar las bases para un nuevo proyecto de nación.

La visión del proyecto obregonista, instrumentada a través de su ministro de cultura, es total y a la vez determinante para entender la historia de la cultura en México durante los siguientes cincuenta años. Incluye todos los niveles de la educación: básica, media, superior, humanidades, ciencia tecnología. (Florescano, 2006: 39)

La fórmula no era simple: escuela + artes + libros = HN (hombre nuevo).  
Dicho de otra manera: I (ignorancia - F (fanatismo) = UN (nación unida).

Esta unidad nacional tenía un soporte histórico: la historia propia del pueblo mexicano y sus valores culturales. (Florescano, 39)

Durante cuatro décadas, que van de 1940 a 1980, la infraestructura cultural en el país creció a ritmo acelerado aunque acentuó su crecimiento en el centro del país, específicamente en la capital. (Florescano, 2006: 40)

Con la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1988 la descentralización cultural pasa a ser una de sus metas. El organismo es creado con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la libertad de creación y la ampliación de los servicios culturales en cuanto a cobertura y calidad.

La reorganización de la cultura nacional partió de una revisión amplia de dependencias de gobierno con vocación encaminada al fortalecimiento de la cultura en el país, tales como el Fondo de Cultura Económica (1934), Instituto Nacional de Bellas Artes (1946), Instituto Nacional de Antropología

e Historia (1938), Seminario de Cultura Mexicana (1942) y la Subsecretaría de Cultura, esta última creada en 1934. (Marcelli, 1999: 33)

Se advierte, en el Plan Nacional de Desarrollo, en funciones a partir del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, a finales de los ochenta, la intención de aplicar una política cultural que descentralizara la toma de decisiones, abriera nuevos mecanismos de financiamiento regional en contacto estrecho con las entidades federativas y en beneficio de los grupos artísticos y sociales independientes.

El Plan Nacional de Cultura 2007-2012 encauzado por el gobierno de Felipe Calderón orienta las políticas culturales del país en torno a ocho ejes: patrimonio y diversidad cultural, infraestructura cultural, promoción cultural nacional e internacional, formación e investigación antropológica, histórica, cultural y artística, esparcimiento cultural y lectura, cultura y turismo e industrias culturales. (Plan Nacional de Cultura)

De los ejes anteriores se desprenden las tendencias siguientes en el marco de la cultura nacional: rectoría del Estado en la preservación y fomento de la cultura. Una nueva relación del Estado con los intelectuales y artistas. Fortalecimiento del federalismo en materia cultural trasladando los nuevos esquemas y modelos de apoyo a la cultura a la administración cultural de los gobiernos estatales; creación de nuevos instrumentos de política cultural; desarrollo de sistemas y nuevas fuentes de información cultural y la evaluación como componente de las políticas culturales.

### 5.1 Centro Mexicano de Escritores (CME)

Un primer antecedente en México de lo que hoy son los estímulos a la creación artística en el área de letras es la fundación, en 1952, del Centro Mexicano de Escritores. De aquel tiempo a esta parte han pasado por la institución las plumas más importantes de la literatura nacional.

Alí Chumacero ha dicho:

Mientras generaciones van y generaciones vienen, el CME ha permanecido circunscrito a su labor, asentando en un lugar sobresaliente y dispuesto a aclarar la vía a los jóvenes que, decididos a elegirse a sí mismos profesionales de la pluma, asisten a sus aulas; ...Varios de aquellos jóvenes que fueron becarios de la institución, durante los años iniciales, son ahora nombres eminentes que con una obra dan brillo a nuestro país y esplendor a la lengua española. (Domínguez, 1999: 430)

Entre los escritores mexicanos que se han beneficiado con este programa, pionero de los estímulos a la letra escrita en el país, además de Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Juan José Arreola y Ricardo Garibay, están: Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, Inés Arredondo, Alejandro Aura, René Avilés Fabila, Jorge Ayala Blanco, Héctor Azar, Rosa Beltrán, José Joaquín Blanco, Rubén Bonifaz Nuño, Carmen Boullosa, Julieta Campos, Manuel Capetillo, Emilio Carballido, Emmanuel Carballo, Nancy Cárdenas,



Rosario Castellanos, Germán Castillo, Alí Chumacero, Sergio Galindo, Luis González, Luis González de Alba, Miguel Guardia y David Huerta.

Salvador Elizondo, quien escribió en el CME, en los años 1963-1964, la primera versión de su novela *Farabeuf*, que en 1965 obtuviera el premio Xavier Villaurrutia, ha dicho respecto a su paso por este organismo: "Quedé exhausto porque además fue una cosa que tuve que escribir a chaleco. Cada mes tenía que llevar mis capítulos al Centro Mexicano de Escritores". (Domínguez)

Cuando en 1954 Juan Rulfo, que había sido becario del CME durante los periodos 1952-1953 y 1953-1954, entrega una copia mecanográfica con unas pocas correcciones a mano de la novela que en este momento titulaba *Los murmullos*, nadie tenía la más remota idea que había nacido *Pedro Páramo*, una de las novelas que por su originalidad y alcances marca un antes y un después a la literatura latinoamericana del siglo XX.

De Nuevo León se tiene constancia de los siguientes beneficiarios de este importante estímulo: los narradores Irma Sabina Sepúlveda y Antonio Ramos y los poetas Jorge Cantú de la Garza y Ernesto Rangel Domene.

Con la experiencia del Centro de Escritores surge lo que se pudiera llamar un brote de los apoyos que en el futuro se extenderán por toda la república, pero siempre manteniendo a la ciudad de México como punto de referencia.

## 5.2 Instituto Nacional de Bellas Artes

Tradicionalmente el INBA coordinaba la asignación de estímulos y la promoción de la producción cultural y artística. A partir de marzo de 1989, con la creación del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), los programas se redistribuyen, correspondiéndole al INBA la responsabilidad sobre los premios literarios y al Fonca lo relacionado con las becas en sus diferentes modalidades.

A finales de los años 70, siendo el escritor Gustavo Seinz director de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, se gesta lo que más tarde será un semillero de apoyos financieros para creadores: las becas de literatura para jóvenes menores de 25 años. Esta nueva opción permite a los beneficiarios, al contar con un apoyo económico mensual durante un año, disponer de más tiempo para el trabajo de creación y compartir experiencias con escritores de su edad, asistiendo a un taller mensual coordinado por escritores con mayor experiencia. Al menos dos poetas de Nuevo León recibieron estos beneficios: Sergio Cordero y Óscar Efraín Herrera.

## 5.3 Fondo Nacional para la Cultura y las Artes

Creado en 1989, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), estructura financiera del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), conjunta los esfuerzos del Estado, la iniciativa privada y la

comunidad artística para la preservación, la promoción y la difusión de la cultura; una de sus principales líneas de acción está dirigida al apoyo de la creación artística.

La orientación principal del Fonca es el estímulo de la creación artística y cultural de calidad, "bajo premisas de participación democrática, equidad de oportunidades y juicio de paridad en la selección de proyectos".

A través de programas cuyos comités de selección están conformados por creadores de reconocida trayectoria, el Fonca otorga apoyos económicos a artistas jóvenes, grupos culturales y, en general, a quienes han contribuido de manera significativa a enriquecer el panorama cultural del país.

A partir de 1989, el Fonca queda legalmente establecido bajo el esquema siguiente:

1. Comisión de Supervisión: integrada por titulares de dependencias gubernamentales, empresarios y por el presidente del Conaculta. Esta comisión fija los criterios de inversión de recursos y se responsabiliza de vigilar su buen manejo.
2. Comisión de Artes y Letras, cuya función es la de evaluar los proyectos y decidir la asignación de los recursos.

3. Comisión Consultiva: apoya a la Comisión de Artes y Letras en la valoración de los proyectos y dictamina en el caso de los apoyos para jóvenes creadores.

Con el paso de los años se han sumado las comisiones de Adquisición de Bienes Culturales, Proyectos y Coinversiones Culturales y la comisión dictaminadora de Lenguas Indígenas.

Los programas apoyados por el Fonca vinculados a estímulos a creadores artísticos son los siguientes: Jóvenes Creadores, Escritores en Lenguas Indígenas, Sistema Nacional de Creadores de Arte (Creadores Eméritos, Creadores mayores de 35 años, Jóvenes Creadores), Apoyo a Estudios en el Extranjero, Intercambio Internacional de Residencias, Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, Radio y Televisión Culturales, Apoyo a Revistas Literarias y de Arte, Traducción Literaria, Fideicomiso para la Cultura México-USA, Creadores en los Estados.

Se estima que entre 1989 y el año 2007 alrededor de mil artistas han pertenecido al Sistema Nacional de Creadores de Arte. Forman parte de este sistema quienes se hacen acreedores, mediante convocatoria, a una beca de tres años.

Los intercambios de residencias artísticas benefician a todas las disciplinas e incluyen países como Chile, Argentina, Colombia, Estados Unidos, Austria, Francia, Polonia y República Checa.

#### 5.4 Políticas culturales aplicadas a programas de estímulos a la creación artística

A partir de los años 50, cuando se crea en la capital de la república el Centro Mexicano de Escritores, por donde pasan como becarios o asesores plumas prominentes de las letras nacionales, como Juan Rulfo (1952-53 y 1953-54), Carlos Fuentes (1956-57), Juan José Arreola y Ricardo Garibay (1952-53), entre otros, parte de las políticas culturales aplicadas a la difusión de las artes en México se orienta al apoyo de programas de creación artística.

La vida cultural del país en la década de los noventa se caracterizó por la aplicación de recursos federales a incentivar la creación artística a través de diferentes programas y acciones. Los gobiernos locales, siguiendo el esquema nacional, impulsaron sus propios programas de estímulos a la creación.

Por estímulos a la creación artística se entiende aquellos programas encaminados a incentivar la producción del arte, dirigidos a creadores en lo individual o a grupos mediante convocatorias públicas. Dichos programas se aplican a través de becas, premios, intercambios artísticos, traducción y proyectos de apoyo y coinversión.

La creación artística y la preservación del patrimonio histórico fueron la piedra angular del Plan Nacional de Cultura durante el sexenio de Fox. Son áreas de estudio que han venido ganando terreno en un tiempo en que

temas como “mundialización de la cultura”, “globalización de la economía” y cultura digital son cada vez más frecuentes. Estudiosos de la cultura latinoamericana como Gerardo Caetano advierten que en el mundo de la globalización, en donde explota la reivindicación de lo diverso, es importante no confundir diversidad con pluralismo. (Caetano, 2003)

Y tal parece que la tendencia de favorecer al estímulo artístico es una tendencia compartida, al menos en América Latina. El Plan Estratégico de Cultura (2002-2006), contemplado para la ciudad de Buenos Aires, Argentina, tuvo como línea estratégica, a través del programa denominado Buenos Aires Crea Talentos:

Fomentar y estimular a los creadores culturales de todas las ramas del arte, tanto a los reconocidos como a los nuevos talentos, con el propósito de generar un ambiente propicio para la creatividad y tender puentes para su acceso al mercado cultural y a un mayor reconocimiento social. (Telerman, 2004)

Jordi Martí considera:

La creación artística en todos sus formatos y situaciones (desde las creaciones de las primeras naciones o las comunidades indígenas hasta la creación del net-art en las grandes metrópolis) constituye uno de los

elementos esenciales de transformación de la realidad social. La creación conjuga tanto el compromiso del mundo del arte con las realidades de cada momento histórico (y el respeto explícito al carácter público de sus fuentes) con la existencia de derechos asociados a la creación. (Martí, 2003)

Temas que tienen que ver con la libertad de expresión artística, el fomento a la creatividad, la investigación, los derechos de autor, los sectores de la cultura, la nueva cultura digital, las redes y el financiamiento están cada vez más presentes en la agenda cultural.

En México diversos programas brindan especial atención al rubro creación artística:

El apoyo a la creación, fundado en los principios de libre participación, presenta un verdadero fortalecimiento a las condiciones para lograr el trabajo creativo, el cual fomenta la producción, promoción y difusión de las artes con el fin de que se puedan desplegar nuevos referentes en la esfera cultural nacional.

(Conaculta, 2002)

El Programa Nacional de Cultura 2001-2006, a cargo del presidente Vicente Fox, *La cultura en tus manos*, se planteó como objetivos: desarrollar el potencial que tiene el Fonca como un instrumento de Estado para apoyar el trabajo profesional de artistas y creadores culturales de calidad. Procurar

que el quehacer de los artistas y creadores culturales apoyados por el Fonca sea conocido por la sociedad y animar el desarrollo profesional de los artistas y creadores culturales de calidad en el ámbito internacional y vincular proyectos artísticos nacionales con los de otros países y regiones.

(Conaculta, 2002)



## 6. La cultura en Nuevo León

La cultura en Nuevo León, y con ello la promoción y difusión de la misma –y con lo anterior las políticas que determinan el origen, desarrollo, fin o transformación de su infraestructura, recursos humanos y financieros, para llegar a ser lo que es el detonante que es hoy–, ha atravesado por diferentes etapas. A continuación se intenta un acercamiento panorámico.

**6. 1 Los orígenes.** Las primeras fundaciones: Alberto del Canto en 1577; Luis Carvajal y de la Cueva en 1579 y 1581, y finalmente Diego de Montemayor el 20 de septiembre de 1596.

Apuntar en el tema de esta tesis las fundaciones de Monterrey, o sus intentos en el marco de la cultura en el estado nos permite hablar de la mezcla cultural y el acercamiento que se da entre los colonizadores españoles y los vestigios indígenas de la región. El hecho de que las tribus que habitaran estas tierras fueran hostiles, nómadas y salvajes no les quita que tal forma de vida es el rasgo de una cultura.

A la sombra de esos primeros acontecimientos, de los desencuentros con las tribus indígenas, de las costumbres y raíces de las doce familias que acompañaron a Montemayor en la aventura de fundar de manera definitiva la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, se

gesta el modo de ser del regiomontano, están ahí sus primeros rasgos de identidad.

Esta primera fase creemos conveniente concluirla con la fundación, en el año de 1702, del Convento de San Francisco y el primer seminario. Inicia así no sólo la formación de sacerdotes, por primera vez se cuenta con una biblioteca en el sentido estricto del término. (Rangel, 2007:136)

**6.2 Fase documental.** La ubicamos a partir del siglo XVIII, ya con el registro de diversos testimonios y documentos que poco a poco van conformando una historia. Es el caso de los testimonios de José Antonio Fernández de Jáuregui, quien gobernó el Nuevo Reyno de León en 1732, y la visita que hace a esta región don Melchor de Lorca y Villegas en 1775. Las crónicas de Juan Bautista Chapa, el cronista anónimo, las cuales vienen a constituirse en el primer documento testimonial con carácter de libro. En otro sentido, corresponde a Bautista Chapa, un genovés nacido en 1630, a la postre ser el cronista y poeta más antiguo de Nuevo León (Coronado, 1993: 37)

Esta etapa se caracterizó por la construcción y proyección de dos obras fundamentales para el desarrollo de la cultura: el Obispado, que le debe su impulso y realización al obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, y la proyección del edificio que da vida más tarde al Colegio Civil.

**6.3 Siglo XX.** Todavía no se habla de políticas culturales, sí en cambio de actividades al fortalecimiento del espíritu a través del impulso de lo que se conoce como bellas artes, auspiciado sobre todo por el recurso y la buena fe de particulares. Impulso al que se suma en los años cuarenta la Universidad de Nuevo León y diez años más tarde el Itesm.

Escribe José Emilio Amores:

Durante el recién terminado siglo XX la promoción cultural en Monterrey estuvo a cargo de particulares y de la Universidad de Nuevo León. Tan sólo en el último cuarto de la centuria se dio la participación del Gobierno del Estado... Dicho de manera más suave, la participación del poder político amaneció tardíamente y muestra signos de agotamiento. (2007: 39)

Como suele suceder, se habla de Monterrey cuando en realidad se trata de Nuevo León. Tal y como lo señala Amores, protagonista él mismo de los avatares de la promoción cultural, el desarrollo artístico se remonta básicamente al siglo XX y a lo que va del XXI. No porque en otras épocas los habitantes del antiguo Nuevo Reyno de León fueran parte de un desierto cultural ni porque consideremos que hoy vivimos precisamente momentos de un auge sin precedentes, más bien porque es con el origen y cimentación de la educación, la industria, las finanzas y el comercio, como la difusión del arte y la cultura en la entidad pasa de ser una cultura en mangas de camisa a una cultura que al menos, si bien no cuenta todavía

con programas sólidos y vanguardistas, se mantiene en un nivel de estabilidad y crece su infraestructura año con año.

La enseñanza musical ha sido importante en la formación artística. Es así como la Academia Beethoven, fundada en 1916 por Daniel Zambrano, siembra un primer acorde en el campo de la enseñanza y la promoción musical. (Amores, 2007: 40)

Después de quince años de trabajo de la Academia Beethoven toman la batuta los alumnos de la misma, sobre todo el violinista Manuel Flores Varela, quien como alcalde de Monterrey de 1939 a 1940 funda la Escuela Municipal de Música bajo la dirección de la soprano Alicia González. (2007: 40)

Cerrado este primer brote municipal dedicado a la enseñanza musical, Alicia González, con el apoyo de Enrique C. Livas, en ese entonces rector de la UNL, funda la Escuela de Música de la máxima casa de estudios.

Ópera de Monterrey nace en 1952 impulsada por Rogelio Elizondo García, Francisco Treviño, Rafael Valdés, Genaro Cueva Domínguez, Luis Fumagallo, Domingo Benavides Pompa, Abel Treviño y José Salinas Iranzo.

Un salto cualitativo es sin duda la apertura, en 1977, de la Escuela Superior de Música y Danza de Monterrey, institución que nace gracias al esfuerzo de los gobiernos federal y estatal, el grupo Alfa y el INBA.

La infraestructura cultural es inversión a futuro. Puede decirse que a partir de los años setenta las políticas culturales empiezan a aplicarse pensando

en que Monterrey ha dejado de ser la aldea de principios del siglo XX. A la creación de la Escuela Superior de Música y Danza se suma el Teatro de la Ciudad durante la administración de Martínez Domínguez, ya a finales de los años setenta. El Museo Monterrey es de 1977. De esta época es también Promoción de las Artes, el Centro Cultural Alfa. El museo El Centenario, en San Pedro, surge en 1980 y una década más tarde emergen el Museo Metropolitano de Monterrey y el Museo del Vidrio. El Museo de Historia Mexicana a su vez se inaugura en 1994, al igual que la Biblioteca Magna Universitaria Raúl Rangel Frías.

Hoy en día, los nombres de Jorge Gallegos, Mirtala Salazar y David García, son tres pilares del canto y la música que participan de manera activa en el Festival Internacional de Piano Beethoven (Jorge Gallegos), Sociedad Musical Parnassos (Mirtala Salazar) y la Orquesta Sinfónica Juvenil (David García). (1977: 44)

Sitio de honor merece el Ballet de Monterrey y su principal impulsora, Yolanda Santos de Hoyos, quien no ha escatimado esfuerzos por darle a este organismo un impulso internacional.

Un factor que es imposible no mencionar por su aportación a la divulgación artística es el sistema Radio Nuevo León, contenido en siete difusoras que cubren ciudad Anáhuac, Sabinas, Montemorelos, Linares, Galeana, Doctor Arroyo y sobre todo el área metropolitana de Monterrey. La dos difusoras regias, AM 106 y Opus 102, entusiastas promotoras de la

palabra y de la música clásica, respectivamente, han sido un pilar importante en la cultura de Nuevo León.

## 7. La cultura en la Universidad Autónoma de Nuevo León

Hablar de políticas culturales en Nuevo León nos lleva a señalar las aportaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León en el campo de la promoción, organización y difusión de la cultura, sobre todo a partir de los años cuarenta del siglo XX.

### 7.1 Los primeros pasos

Los orígenes de la ruta de la UANL como campo fértil para lo que hoy se denomina promoción cultural y artística se remontan a una historia que alcanza siglo y medio. Esto si atendemos el origen del Colegio Civil, y setenta y cinco años si nos basamos en el surgimiento, en su segundo intento, de la entonces Universidad de Nuevo León.

Antes de la creación del recinto que más tarde llevaría el nombre de Colegio Civil de Nuevo León, la educación beneficiaba sólo a los hijos de las familias de mayores recursos y se impartía en el Seminario de Monterrey. Sin duda un paso trascendente para la historia de la educación y la cultura en esta entidad fue la aprobación, el 4 de noviembre de 1857, del decreto que crea las bases para la creación de una instancia gratuita y laica, dedicado en principio a la enseñanza secundaria y preparatoria. Dos años más tarde, durante el gobierno de José Silvestre Arrambide, se dan los

primeros pasos para que arranque de manera formal lo que sería hoy un primer ensayo de universidad.

Antecedentes directos del tema que nos ocupa fueron las veladas literario-musicales en las cuales se entregaban año con año, en el patio del Colegio Civil, los premios a los alumnos distinguidos. Con el paso del tiempo estas actividades se convirtieron en una verdadera fiesta que congregaba a diferentes estratos de la sociedad regiomontana.

Coincidían ahí alumnos y maestros de la enseñanza y las letras, cuyas aportaciones al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura abrirían brecha en este campo.

En 1861, por ejemplo, la actividad de fin de cursos fue dedicada a fray Servando Teresa de Mier y al año siguiente a Miguel Ramos Arizpe. Aquellas tertulias, animadas por el fervor y la oratoria de José Eleuterio González, nos parecerían *pueblerinas* el día de hoy. Poco importaba que las aulas y los espacios para la enseñanza y el goce estético fueran en ocasiones itinerantes. Aunque de hecho, ni siquiera durante la intervención de las tropas francesas en Monterrey (1865) se logró quebrantar el ánimo de las disciplinas humanísticas que nacían con el brío de los jóvenes de entonces y recibían el respaldo de los gobiernos de aquel momento. Gonzalitos alternaba su investidura de gobernador con la de director del Colegio Civil.



En 1896 estudiantes y maestros del Colegio Civil ensayan su primer intento de asociación para el fomento de la cultura y el arte ante el alumnado de la institución. Aunque de corta existencia, esta iniciativa dio pie a que en 1899 se creara la Sociedad Científico-literaria José Eleuterio González, la cual tenía como fin "fomentar las bellas artes y la literatura; además se leían trabajos que no eran producto de los miembros, los cuales versaban sobre historia, literatura y diversas ciencias; uno de los socios, después de leídos los textos, hacía una crítica de los mismos. (Rangel Frías, 1984: 26)

A la sombra de asociaciones como ésta, que marchaban con lentitud debido a las carencias económicas del momento y que eran cobijadas bajo el aura humanística de quienes dirigían el Colegio Civil, se acercó el poeta Felipe Guerra Castro, el escritor, orador y polemista Nemesio García Naranjo y el historiador Héctor González, entre otros.

Uno de los actos más celebrados fue la conferencia dictada por el escritor y educador Justo Sierra Méndez, en ese entonces secretario de Educación, en el Colegio Civil en diciembre de 1898.

De la asociación anterior se derivaron otras, todas con sede en el Colegio Civil y que dan una idea de la vida cultural de la época: Renacimiento, que prolongó sus actividades hasta 1904 y el Ateneo de Monterrey (1912). Coincidían en estas agrupaciones poetas, periodistas, educadores e historiadores como Eusebio de la Cueva, Enrique Fernández Ledesma y Enrique T. Westrup.

Entre 1906 y 1907 el salón de actos del Colegio Civil fue sede de una serie de conferencias sobre astronomía, física, literatura, química e historia, organizada por la Sociedad Astronómica. (González, 1993: 56)

Las actividades de aquellos grupos estudiantiles y maestros estaban encaminadas a difundir diversas disciplinas, de tal forma que las conferencias de carácter científico eran acompañadas con programas musicales. Estas actividades continuaron con la formación, en 1914, de la Sociedad "Doctor Pedro Noriega".

Antecedentes remotos de lo que son hoy las publicaciones universitarias fueron periódicos como *El Pobre Valbuena* (1901), *El Pasatiempo* (1906), *Alma Estudiantil* (1914), *Alpha*, *Atalaya* y *Aurora* (1920).

Las actividades propiamente dichas de la Universidad de Nuevo León, ya como germen de una política cultural, surgen en los años cuarenta. Inicia, como todo gran edificio en construcción, con algunas dificultades:

Antes de la expedición de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, por la cual se creó el Departamento de Acción Social Universitaria, la difusión cultural estaba poco menos que en pañales, en virtud de que en la institución no se contaba con el personal ni con el presupuesto necesario para una labor efectiva en este campo. (Pompa, 2000: 47)

## 7.2 La cultura hoy

Trataremos de sintetizar la cultura generada por la hoy Universidad Autónoma de Nuevo León en al menos tres fases, tal y como se describe a continuación.

**7.2.1 Antecedentes de la cultura universitaria.** Incluye desde la creación del Colegio Civil en el año de 1857 al primer intento de fundación de la Universidad, en 1933.

Relata Raúl Rangel Frías que el decreto de 1857 que creaba un instituto educativo tuvo que esperar dos años para hacerse realidad. Es a través de otro decreto, emitido en agosto de 1859, siendo gobernador José Silvestre Aramberri, que el proyecto tomó impulso, iniciando clases en diciembre. (1984: 23)

La primera sede del Colegio Civil fue la Casa Episcopal, anexa a la Catedral de Monterrey; mudándose en 1864 al convento franciscano de Ocampo y Zaragoza, donde hoy está el Círculo Mercantil Mutualista. Será hasta octubre de 1870 cuando el gobernador Gerónimo Treviño inaugurará los cursos escolares en el edificio de la sede actual del colegio. Así se expresó José Eleuterio González, entonces director del plantel, en su discurso inaugural: "Once años mendigó este pobre colegio un asilo y anduvo errante por diferentes domicilios hasta que hoy, gracias a la paternal solicitud del Gobierno, logra la felicidad de abrir el undécimo año

de sus lecturas y fijarse definitivamente en este lugar, que reúne las mejores condiciones de salubridad y las más cómodas ventajas para el estudio".  
(Cavazos)

Entre 1886 y 1972 funcionó el Observatorio Meteorológico en la terraza sur del inmueble y para 1889 abrió sus puertas un Museo de Historia Natural. Un tiempo estuvo ahí la Escuela Normal para Maestros y una escuela primaria, así como la Preparatoria 1, la 3 para trabajadores y el Taller de Artes Plásticas. En mayo de 1933 se construyó el Aula Magna fray Servando Teresa de Mier.

7.2.2 **Los inicios.** Del departamento de Acción Social Universitaria en el año de 1943 a principios de los años noventa.

Una de las primeras actividades de esta etapa fue la Semana del Arte, que contó con la participación de personalidades como Manuel Toussaint y Salvador Toscano, entre otros.

De 1947 a 1958 transcurrió la primera época de la Escuela de Verano.

Es una fase en que la difusión y la extensión universitaria es el soporte de la cultura en Nuevo León. La creación del Departamento de Acción Social Universitaria dio origen al boletín *Armas y Letras*, a la Escuela de Verano, a la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, y al impulso de las artes y humanidades, ya sea a través de la creación de nuevas escuelas dedicadas a la enseñanza artística (facultades de Música, Artes Escénicas,

Artes Visuales) o al fomento de talleres, como fue el caso del Taller de Artes Plásticas.

7.2.3. **Época actual.** De la creación de la Secretaría de Extensión y Cultura a 2007.

En marzo de 1996 el Consejo Universitario le da vida a la Secretaría de Extensión y Cultura:

Con el propósito de coordinar los esfuerzos realizados por las direcciones y los departamentos encargados de la difusión artística y cultural existentes en ese momento: Capilla Alfonsina, Centro de Información de Historia Regional, Dirección de Publicaciones y Departamento de Difusión Cultural; así como de otras dos entidades que serían establecidas posteriormente: la Dirección de Artes Musicales (creada en junio de 1996) y el Centro de Estudios Humanísticos (reabierto en enero de 1997). ([www.uanl.org.mx](http://www.uanl.org.mx))

Entre las funciones de esta nueva dependencia destacan: dirigir y coordinar las actividades de las dependencias de la Rectoría encargadas de la difusión cultural y la extensión de los servicios (Difusión Cultural, Publicaciones, Capilla Alfonsina, Centro de Historia Regional y Dirección de Artes Musicales) a partir de un plan estratégico. Apoyar sistemática y puntualmente a todas las escuelas (preparatorias, técnicas y facultades) en sus actividades correspondientes a esos mismos rubros, por lo que

respecta a asesorías, conceptualización, planeación y programación, seguimiento y evaluación, financiamiento alternativo, coordinaciones extra Universidad, coordinaciones entre las propias escuelas de la Universidad, así como en gestiones diversas ante las autoridades centrales de la Universidad y ante organismos, instituciones y dependencias gubernamentales externas. Todo lo anterior en apego al Programa de Extensión y Cultura de la UANL. Apoyar las funciones de coordinación, dirección, evaluación, gestión y administración del secretario. ([www.uanl.org.mx](http://www.uanl.org.mx))

La reorientación de la cultura universitaria ha traído consigo un desarrollo cultural sin precedentes en la historia de la universidad pública en el norte de México.

Algunos de los proyectos de mayor impacto en la comunidad han sido el programa Monterrey 400, el Festival Alfonsino, la reanudación de la Escuela de Verano, el proyecto editorial El debate nacional, la nueva época del periódico *Vida Universitaria*, el Programa de Apoyo al Módulo Artes y Humanidades, la nueva época de la revista *Armas y Letras*,

Con la inauguración del Centro Cultural Universitario el 31 de enero de 2007 la cultura universitaria toma un nuevo aire, las políticas culturales de la UANL se amplían y se solidifica su infraestructura.

El hecho de que exista en la UANL la acentuación en difusión cultural, dentro de la Maestría en Artes, abre perspectivas para la investigación en el campo de los estudios culturales.

## 8. La cultura municipal

La creación del Premio Nacional de Poesía Alfonso de Monterrey, el proyecto *Monterrey, alforja de poetas*, las publicaciones y los ciclos de lecturas y homenajes a escritores, la creación, con un esfuerzo de diversas instituciones y pocas veces llevado a la práctica en Monterrey, del Colegio de Escritores de la Frontera Norte, así como el impulso a la promoción artística en general le dieron al municipio de Monterrey, a principios de los noventa, un sitio de importancia en la cultura regional y nacional.

Posteriormente, el municipio de Guadalupe, durante la administración 92-94, le dio un fuerte impulso a la cultura a través de publicaciones, encuentros de literatura, concursos y festivales de música.

Durante la administración de Benjamín Clariond, sucesor de Rizzo en la alcaldía de Monterrey, se revitalizó la Ciudadela como espacio para exposiciones y conferencias e invirtió en el Teatro Calderón. Esta es la visión de cultura que permeaba: "Si es una cultura realista y popular, la llevaremos hasta sus últimas consecuencias; pero no vamos a llevar a un Fomerrey a Plácido Domingo". "Se va a impulsar el uso de las bibliotecas públicas, pero no para que los niños vayan a leer *La divina comedia* u otras obras de cultura avanzada, sino para que vayan a estudiar y consultar enciclopedias y textos de primaria y secundaria..." (*El Norte*, diciembre 27 de 1991)



## **9. El Consejo Cultural de Nuevo León, A. C.**

Hacia el año de 1982 un grupo de personas, entre los que había promotores culturales, creadores artísticos, intelectuales y administradores de la cultura, se reúne con la finalidad de reflexionar respecto a temas como la identidad del noreste, el nivel cultural y la preservación del patrimonio artístico. Figuran ahí Armando Flores, José Emilio Amores, Romeo Flores Caballero, Javier Martínez y Guillermo Schmidhuber, quienes se constituyen en comisión permanente de la cual nace finalmente, en julio del 84, el Consejo Cultural de Nuevo León.

El organismo busca influir en las políticas culturales de la región, favorecer la investigación y la educación, así como propiciar la difusión y optimización de la actividad cultural de los asociados.

Entre los objetivos del CCNL destaca la idea de "integrar esta política cultural en el desarrollo global de la región y del país, para contribuir a la búsqueda del sentido de lo que somos, hacemos y tenemos..." (Consejo Cultural de Nuevo León, A. C., Política cultural, s/f)

De igual manera, el CCNL se propone fomentar la cooperación entre instituciones culturales tanto en la región como en el país y el extranjero.

Este primer ensayo de consejo enfoca su política cultural a tres vertientes. En principio a los integrantes del organismo, que agrupaba a instituciones educativas y asociaciones, como una forma de enriquecer el pensamiento

e intercambiar experiencias. En seguida se enfoca a los públicos, bien como productores o como receptores de bienes culturales. Una tercera directriz son los donantes de fondos para el financiamiento del CCNL.

Formaron parte en los orígenes del CCNL la Facultad de Artes Visuales (UANL), la Escuela Superior de Música y Danza (INBA), Profesionales del Teatro, A. C. (Proteac), Itesm, IMSS, Centro de Arte Vitro, Fomento Cultural Banamex y Arte, A. C. En los siguientes dos años se sumarían el Centro Cultural Alfa, el Gobierno de Nuevo León, los municipios de Monterrey, San Nicolás y Guadalupe, el Museo Monterrey, el Museo del Obispado, Nova de Monterrey, Sociedad Cultural San Pedro, las universidades Autónoma de Nuevo León, de Monterrey, Regiomontana y Mexicana del Noreste, así como la Asociación de Historiadores Profesionales del Noreste de México, A. C., Ateneo Nacional de Investigaciones Geográficas, Integración Social IMSA, Issste, Instituto Tecnológico Regional de Nuevo León, Sociedad Musical Daniel Zambrano, Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística y el Colegio de Arquitectos de Nuevo León.

El programa de este incipiente organismo destaca en algunos aspectos que citaremos en seguida, por una razón fundamental: estamos ante el referente inmediato de lo que más tarde sería el Consejo para la Cultura de Nuevo León.

El organismo se propone desde su origen ser parte activa de la política cultural en la entidad, armonizar calendarios de actividades –en cuanto a

contenidos y formatos- que evitaran la competencia desgastante, fomentar el intercambio interinstitucional para optimizar recursos, buscar la formación de personas en la animación cultural de la región.

Dos documentos son el testimonio de la actividad del Consejo Cultural de Nuevo León en los años ochenta. *Jornadas sobre la identidad de la cultura norestense*, publicado en 1986 por la Secretaría de Educación y Cultura, y las memorias de las *Segundas jornadas para la identidad de la cultura norestense*, impresas con el apoyo de la Secretaría de Administración del gobierno estatal. En las primeras jornadas, realizadas en diciembre de 1985, se habló de la geografía humana y la región del noreste, pintura y grabado rupestre, costumbrismo colonial, costumbrismo urbano, minería y petroquímica, enseñanza religiosa, estudios superiores, comunicación, expresión y humanismo. Participaron como ponentes Gerardo Merla Rodríguez, William Breen Murray, Fernando Garza Quiroz, Celso Garza Guajardo, Gerardo de León, Agustín Basave Fernández del Valle, Jorge Manuel González y René Rivera, entre otros.

Desde 1983 el Consejo Cultural de Nuevo León, A. C., viene desarrollando actividades en nuestro medio, a partir de la integración en él de instituciones promotoras de cultura, y en sus etapas de desarrollo ha logrado el encuentro, diálogo y apoyo de los impulsores culturales, la optimización de los recursos físicos, un fideicomiso que apoya sus actividades... la investigación y la difusión del perfil del hombre norestense.

(*Jornadas...*, 1986: 9))

En las segundas jornadas, que se llevaron a cabo en diciembre de 1986, los temas fueron la arquitectura rural y urbana en el noreste, mitos y prácticas, las celebraciones familiares, producto alimenticios, vestimentas y textiles, cultos y ritos, muebles y utensilios de la región. Participaron: Ricardo Elizondo, Hernán Zambrano Margáin, Carlos Gómez Flores, Armando Flores Salazar y Felipe de Jesús García Campuzano.

No quisiera concluir este apartado sin hacer algunas observaciones respecto a la creación, fines y alcances del CCNL.

Primero, el hecho de que se habla por primera vez de términos como *políticas culturales*, que atañen de manera directa al tema de esta tesis.

Segundo, que se habla de *animación cultural* en un momento en que el término no es un referente para la cultura nuevoleonense ni siquiera para la del país.

Tercero, el trabajo del CCNL se constituye en el primer esfuerzo serio por agrupar a las instituciones vinculadas con la educación y la cultura en la región, tanto del ámbito público como del privado y de la sociedad civil.

Cuarto, el organismo busca incorporar a la agenda de la cultura a las futuras generaciones "cuya preocupación por la difusión y promoción de la cultura mantengan como principio el desarrollo integral del hombre desde esta región del noreste". (Documento mecanografiado)

## 10. El Consejo para las Cultura y las Artes de Nuevo León

### 10.1 Los orígenes (1994)

Todo empezó a mediados de 1994. El Gobierno del Estado, a cargo en ese entonces del licenciado Sócrates Rizzo García, se propuso elaborar un diagnóstico en torno a la administración de la cultura en Nuevo León. En la mira de ese estudio se pusieron aspectos relacionados con la elaboración, ejecución y evaluación de las políticas culturales, la administración y el financiamiento de la cultura.

De igual manera se concluía en que Nuevo León requería de un nuevo instrumento que definiera con claridad las políticas culturales, las cuales deberían consolidar, orientar, normar y operar el naciente esquema de la administración cultural.

Con anterioridad, el manejo de la cultura estatal respondía a esquemas tradicionales consistentes en la toma centralizada y burocrática de decisiones. Así funcionaba la Subsecretaría de Cultura y el Consejo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes de Nuevo León. Este último organismo no debe confundirse con el aparato que se cocinaba bajo el liderazgo intelectual de Méntor Tijerina y apoyado por Rodolfo Garza Garza, entonces subsecretario de Cultura. Sus alcances estuvieron encaminados a la gestión del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, el cual se encargaba de convocar, administrar y distribuir los programas de becas y

financiamientos artísticos. ([www.conarte.org](http://www.conarte.org))

Sócrates Rizzo, bajo cuyo gobierno se implementa el Conarte, hablaba ya, desde su paso por la alcaldía de Monterrey, de simpatizar con la creación de patronatos para el impulso de la cultura. Puso como ejemplo la Compañía de Ópera y el Ballet de Monterrey, organismos "que obtienen recursos por un patronato formado por particulares". Agregaba: "El Estado ya no debe acaparar la promoción de la cultura". "Eliminar los criterios de rentabilidad del área cultural y no burocratizar el arte, sino dejar que cada proyecto cobre vida propia..." "Tenemos que entender que se debe desburocratizar el arte y que sean los artistas quienes se hagan cargo de la promoción cultural". (Cuéllar, 1997, 2)

El año de 1994 empezó con una reestructuración en la Subsecretaría de Cultura, la cual se redujo a cuatro áreas: Programación y administración, Consejo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Dirección de Patrimonio Cultural y Dirección de Arte y Cultura.

En este nuevo esquema Alejandra Rangel, entonces presidenta del Conarte, era la responsable de la Casa de la Cultura, la Red Estatal de Bibliotecas, el Departamento de Investigación Histórica, la Red Estatal de Museos, el Museo de Historia y la Pinacoteca. Bajo la responsabilidad de Enrique Maldonado, quien sustituyera años atrás a Jorge Pedraza Salinas en la Secretaría Técnica del ICNL, se ocuparía del Departamento de Artes Visuales, Culturas Populares, Artes Escénicas, Artes Musicales, Artes Literarias

y Danza. (Cuéllar, 4)

Para tener un esquema más completo del nuevo organismo sus promotores convocaron a una serie de consultas a través de foros, en los que participaron creadores, intelectuales y promotores vinculados con el quehacer cultural. Éstos fueron coordinados por Alejandra Rangel Hinojosa, actualmente presidenta de la Agencia para el Desarrollo Social del Gobierno de Nuevo León.

#### 10.2 De 1995 al 2000

Nace así el Consejo para la Cultura de Nuevo León, bajo el esquema de organismo público descentralizado. La Ley que crea el Consejo para la Cultura y las Artes se publica en el *Periódico Oficial* el 7 de junio de 1995. El reglamento aparece en el *Periódico Oficial* del 27 de octubre del mismo año.

De acuerdo con la ley las atribuciones del nuevo organismo, con personalidad jurídica y patrimonio propios, están encaminadas a:

Propiciar y estimular las expresiones artísticas, la cultura popular y las diversas manifestaciones que propendan a su preservación y enriquecimiento, acentuando nuestras costumbres, tradiciones y valores; fomentando además las relaciones de orden cultural y artístico con la Federación, los estados, los municipios, con instituciones públicas y privadas locales, nacionales e internacionales. (*Ley que crea el Consejo...*)

El año 1995 fue complicado para el Conarte. Los gastos destinados al fomento de la cultura fueron reducidos 23 por ciento. La mayor parte del presupuesto destinado a la cultura era absorbida por la Biblioteca Central Fray Servando Teresa de Mier y el Museo de Historia Mexicana. Los vaivenes presupuestales en fomento cultural se ilustraban así: 1992: 3' 700' 000; 1993: 4' 388' 000; 1994: 2' 603' 500 y 1995: 2' 000' 000. (*El Norte*, diciembre 19 de 1994).

Entre las atribuciones del consejo están la protección, conservación y difusión del patrimonio cultural, así como la promoción de los valores culturales de la sociedad nuevoleonense.

El apartado III del artículo 3º hace énfasis en un tema que transformará de manera radical los vínculos entre los creadores artísticos y el Gobierno al otorgarle al Consejo la obligación de establecer programas de estímulos y financiamiento a las actividades culturales, "privilegiando la creación de fondos financieros de estímulos a los artistas y creadores". (*Ley que Crea el Consejo...*)

Este mismo artículo le da facultades al Consejo para "proponer directrices en materia de educación artística y diseñar esquemas curriculares y extracurriculares de sensibilización al arte y la cultura dirigidas a los niños y jóvenes del Estado".

El artículo 15 reafirma la vocación inicial del consejo al facultarlo para



establecer mecanismos financieros y fondos económicos de apoyo a las iniciativas de los creadores, artistas, intelectuales y promotores culturales de la entidad, que permitan allegarle recursos bajo esquemas modernos de financiamiento y propiciar con ello la multiplicación de la actividad cultural del estado. (*Ley que crea el Consejo...*)

Los alcances del nuevo organismo incluyen la dirección y administración de los espacios culturales existentes hasta el momento, como son el Teatro de la Ciudad, la Cineteca-Fototeca, la Pinacoteca y demás espacios culturales adscritos, así como el trazo de directrices editoriales y relativas a programas educativos y culturales para radio y televisión.

En cuanto a su estructura orgánica el Conarte se compone de 24 integrantes: un presidente, un secretario técnico y 22 vocales. Estos últimos integrados por dos personalidades de reconocida presencia en actividades culturales, tres promotores culturales, tres personalidades académicas, doce representantes de la comunidad artística, a razón de dos de literatura, artes plásticas, teatro, danza, música, cine y fotografía. Otros vocales: los titulares de las áreas de radio y televisión del Gobierno estatal, el secretario de Educación y un representante de la sociedad civil.

### 10.3 Del 2001 al 2007

A partir de esta época el Conarte no sólo amplía su infraestructura cultural, también amplía sus políticas culturales enfocadas a cubrir los siguientes

aspectos:

1. Apoyar el desarrollo de la infraestructura cultural.
2. Promover y apoyar artistas, investigadores y promotores.
3. Impulsar el crecimiento de la cultura infantil.
4. Sensibilizar a niños y jóvenes en la creación artística.
5. Democratizar los procesos culturales.
6. Utilizar los espacios alternativos como espacios culturales.
7. Fomentar la crítica como instrumento de calidad, formación y crecimiento.
8. Conjugar esfuerzos públicos y privados y establecer esquemas de coparticipación y coproducción cultural.
9. Realizar un trabajo constante de planeación, ejecución y evaluación de las acciones que en materia cultural competen al Estado.
10. Rescatar y proteger el patrimonio cultural.
11. Apoyar los programas de educación artística.
12. Establecer financiamientos y becas en apoyo a creadores, investigadores y promotores culturales.
13. Ofrecer opciones y alternativas culturales a toda la sociedad.

#### 10.4 Las edades del Conarte

Uno de los aspectos más sobresalientes de la vida cultural de Nuevo León, en las décadas recientes, ha sido la creación de lo que es hoy el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte).

Su conformación, en la que participan administradores de la cultura y consejeros nombrados por el gobernador y por los gremios artísticos, hacen de este organismo un modelo no sólo interesante, sino distinto a los esquemas tradicionales en el manejo de la cultura.

#### 10.5 Los primeros pasos

Corresponde al arranque, es decir, a los primeros pasos, cuando a iniciativa del Gobierno del Estado se lleva a cabo un diagnóstico respecto a la administración cultural.

Hasta ese momento, 1994, las políticas culturales eran determinadas por un organismo central de la administración estatal, en aquel entonces la Subsecretaría de Cultura.

Parte modular del diagnóstico hacía hincapié en la necesidad de crear un organismo que diseñara con claridad políticas culturales que orientaran normaran y operaran la administración cultural.

Producto de ese diagnóstico fueron los foros de cultura efectuados ese mismo año, en los cuales participaron artistas, promotores e intelectuales,

durante los cuales se definió la vocación del consejo como organismo público descentralizado del Gobierno del Estado.

Con algunas adecuaciones, los esquemas de composición y operatividad del Conarte prevalecen, siendo la característica principal la participación ciudadana a través de representantes de los artistas.

#### 10.6 El despegue

Se integra por los primeros años del consejo y se da en dos etapas: a) la presidencia de Alejandra Rangel, b) la presidencia de Carolina Farías. Despegue y continuidad caracterizados, con algunos matices, por darle forma a una estructura que exigía un calendario mensual de juntas con los integrantes, definición y operatividad de un organigrama austero, de tal forma que las direcciones, por la cantidad abrumadora de responsabilidades, han funcionado como superestructuras de administración cultural. Cabe señalar que, contrario a lo que había sucedido en otros momentos, en los que en cierta forma los creadores artísticos eran quienes encabezaban los procesos culturales, por primera vez la administración cultural queda en manos de una humanista – Alejandra Rangel Hinojosa– y el papel de los creadores se reduce o se amplía de acuerdo con los o disensos entre directivos y representantes de los gremios artísticos.

Durante el tiempo que Alejandra Rangel está al frente del Conarte se mantiene la estructura horizontal del Consejo, los gremios artísticos cumplen la parte que les toca, se consolida el Encuentro Internacional de Escritores, se fortalece la cultura popular a través de un ejército de jóvenes profesionistas –encabezado en esa fase por María Zebadúa– de promotores jóvenes que realizan un trabajo que rinde sus frutos en sectores marginados del área metropolitana y en algunas zonas rurales.

A Carolina Farías le corresponde la tarea de darle continuidad a un trabajo ya encarrilado, aunque sí hay diferencias en cuanto a la forma de conceptualizar la cultura. Los conceptos y la misión ya estaban trazados, sólo había que conducir el barco por las aguas de una administración eficiente.

Es en este periodo cuando se crean los centros culturales en Iturbide, Aramberri y Zaragoza, dando cobertura, por primera vez, a los municipios del sur del estado.

Estamos, sin lugar a dudas, en el momento más sólido del Consejo. Se reflexiona, se consensa, se crece. Surge el Centro de las Artes en el parque Fundidora, se fortalecen las publicaciones, se crean los premios estatales de literatura; se apoya a los artistas para la promoción de su obra en el país y el extranjero.

Dos estudios culturales producto de ese momento son: *Apuntes para un diagnóstico cultural del sur de Nuevo León* de Coral Aguirre y *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León* de Araceli Bustos e Ignacio Ibarra.

#### 10.7 Fase actual

Comprende el periodo de Alfonso Rangel Guerra (2004 – 2006) y concluye en 2007 con Romeo Flores Caballero. Entre los logros de esta administración cultural anotamos la creación del Premio Nacional de Dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda, el Festival Bella Vía y el Festival de las Letras 2004.

Algunas políticas culturales implementadas en la administración de Alfonso Rangel Guerra originó una crisis en el organismo que culminó con la salida de algunos funcionarios. La crisis devino debido a que los representantes de los gremios, y los gremios mismos, sintieron que sus derechos estaban siendo vulnerados, lo cual consideraban como una pérdida de autonomía del consejo.

Actualmente la infraestructura del Conarte se compone de la Casa de la Cultura de Nuevo León, el Centro de las Artes, el Teatro de la Ciudad y el edificio del antiguo Palacio Federal, que ubica principalmente a las oficinas administrativas; así como de la Pinacoteca del Estado, hospedada en el ala norte del Colegio Civil Centro Cultural Universitario. También cuenta con tres centros culturales en el sur de Nuevo León, ubicados en

Zaragoza, Iturbide y Aramberri, respectivamente.

## 11. Síntesis del origen, desarrollo y estado actual del Conarte

El Conarte nace en los años noventa como un modelo único en el país en cuanto a composición y funcionamiento. La participación de diversos sectores de la sociedad durante la creación del organismo, los apoyos inusitados en los años noventa para la creación artística y la toma colegiada de decisiones permitieron, en pocos años, dar forma a un modelo de administración de la cultura que está lejos de los cánones burocráticos. Pero la vida de las instituciones, como la del hombre, se rige en ciclos, en círculos que si no se oxigenan terminan por cerrarse.

Este esquema de participación, traducido en una especie de estira y afloja, basado un poco en la presión de los gremios artísticos, se materializó en apoyos y beneficios directos a los creadores artísticos a través de viajes, becas, ediciones e investigaciones. En casos contados parte de estos beneficios tuvieron un impacto social en la comunidad, en otros los resultados no han tenido un impacto social del todo claro.

Es posible sistematizar la historia del Conarte en tres etapas:

a) Su origen como organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios, que ha tenido por objeto propiciar y estimular las expresiones artísticas y la cultura popular, acentuando costumbres, tradiciones y valores; fomentando además las relaciones de orden cultural



y artístico con la federación, con los estados, con los municipios y con instituciones públicas y privadas locales, nacionales e internacionales.

b) Su desarrollo y consolidación, caracterizado por los múltiples beneficios a los creadores artísticos, una democracia simulada, una participación de los gremios limitada y la ausencia de un proyecto cultural cuyos alcances fueran más allá de los creadores artísticos y redundaran en beneficios a sectores más amplios de la sociedad.

c) Aunque la etapa actual se caracteriza por contar con una infraestructura sólida y una cantidad de eventos sin precedentes, presenta lagunas visibles en la agenda cultural de Nuevo León. Una de ellas tiene que ver con los alcances de los programas del Consejo, limitados en cuanto a cobertura poblacional. Otro es la difusión, cuyos alcances son limitados.

## 12. Resultado de encuesta a promotores culturales y creadores artísticos

Se aplicó un cuestionario abierto a cien creadores artísticos y promotores culturales bajo el criterio de que fueran personas reconocidas por su entorno. Es decir, en el caso de los artistas, se buscó que fueran personas nacidas o con más de diez años de radicar en la localidad, con obra editada o expuesta al público, con reconocimientos, premios, etcétera.

En el caso de los promotores culturales se acudió a personas con experiencia en trabajo de promotoría en alguno de los niveles estatal o municipal o bien dentro de alguna institución educativa pública o privada.

Las preguntas consideradas en el cuestionario fueron las siguientes: ¿Considera que la actividad del Consejo para la Cultura y las Artes es acorde a las necesidades culturales de la sociedad nuevoleonense? ¿Qué aspectos de la cultura piensa que requieren más atención? ¿Qué mecanismos de seguimiento y evaluación piensa que deberían aplicarse en el Conarte? ¿Cómo visualiza los públicos en la entidad respecto al consumo artístico? ¿El Conarte está bien de salud o requiere de una operación? ¿Qué sectores de la población cree que son los más beneficiados con las políticas del Conarte?

a) Creadores artísticos b) Público infantil c) Jóvenes d) Público en general

Setenta y tres personas de un total de cien, entre promotores culturales y creadores artísticos, hicieron llegar sus puntos de vista. El vaciado de respuestas arroja los siguientes resultados que se enumeran en el apartado siguiente.

### **12.1 Pregunta uno: ¿Considera que la actividad del Consejo para la Cultura y las Artes es acorde a las necesidades culturales de la sociedad nuevoleonesa?**

Cincuenta y tres personas respondieron que los programas del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León no corresponden a las necesidades culturales de la población en el estado, mientras que veinte respondieron de manera afirmativa.

Quienes consideran que el Conarte no responde a las expectativas de la comunidad señalan que:

- Nuevo León es un estado donde la cultura es elitista, cara y efímera.
- Lo que se hace es insuficiente. La burocracia conceptual y administrativa se enseñorea en el organismo.
- Planteamientos, concepto de cultura y ejercicio presupuestal orientados con criterios políticos.
- Óptica pequeñoburguesa, tímida, conservadora y mediocre.
- Programas culturales enfocados a resolver demandas de creadores.
- No se satisfacen necesidades culturales de los habitantes.
- No se ve ningún programa. Si existen, se desconocen.
- Los programas culturales debieran complementar carencias de la educación formal, atender la creación, la recreación y el entretenimiento inteligente.

- El conocimiento está encapsulado demográficamente.
- Se promueve arte para unos cuantos. La aparente bonanza económica disfraza las necesidades y los satisfactores.
- No hay programas permanentes de formación de públicos.
- Son más acordes a las clases no populares de Monterrey que a las necesidades de Nuevo León.
- Falta establecer una carrera para cada disciplina artística, desde que la persona, como creador, espectador o promotor, se interesa en ejercer una de estas funciones hasta el punto en el que se le considere formada.
- No establece sus programas a partir de un diagnóstico de "necesidades culturales".
- No se ocupa de los campesinos, los inmigrados, los obreros, los jóvenes y mujeres de las clases bajas.
- A los niños, mucho de lo que se ofrece es el abecé de acceso a la alta cultura.
- Fuera del área urbana hay desatención en cuanto a promoción de su producción cultural.
- No hay suficientes recursos para el número de apoyos que se requieren.

- No hacen estudios para determinar las necesidades culturales de la población.
- Se desatiende sectores de la población que no tienen contacto directo con la cultura.
- No se crea ni se fomenta la cultura en general, actúa como si la cultura se hiciera sola; no la difunde entre la masa, su labor cultural llega sólo a los artistas.

Por su parte, las personas que consideran que el Conarte sí cumple las expectativas de la sociedad regiomontana consideran que:

- Se cumplen las tareas de promoción, difusión y apoyo.
- La labor de los vocales ha influido para que se hagan más proyectos.
- La oferta y la demanda aún no coinciden.
- Hay poca difusión y por eso hay eventos vacíos.
- Perfectibles.
- En la gloria comparados con otros estados.
- Debe mejorar la dirección e intención.
- Hace falta más conciencia de cómo desarrollar la cultura de la sociedad.
- Falta reforzar la promoción en municipios lejanos y el área conurbada

- Aplicar revisiones periódicas y mejorar.
- Goza de vitalidad.
- Generan una sinergia que no es coherente ni consecuente.
- Sólo desde la pretensión del Gobierno estatal para mediar y mediatizar a los creadores.
- Se requiere masificar los talleres de arte. La Revolución Nicaragüense le dio al mundo una lección sobre el tema.

## 12.2 Pregunta dos: ¿Qué aspectos de la cultura piensa que requieren más atención?

- Generación de nuevos públicos.
- Profesionalización de artistas.
- Las que tienen que ver con las mayorías.
- Difusión artística en todas las áreas.
- Grupos minoritarios que no son sólo las "bandas", deben atenderse no de forma intermitente, esnob ni paternalista.
- Cambios en los programas educativos de la Secretaría de Educación.
- Cuestionar y participar en la reconfiguración de identidades, territorios y prácticas locales: los municipios rurales, la urbana posindustrial, la laboral, la de los migrantes, la del narco, la de los consumidores, la de la servidumbre, la que se produce entre lo global y lo local.
- Incremento de actividades y espacios de intercambio entre productores de cultura, sus reflexiones y necesidades.
- Intercambio con el mundo (el Fórum fue un bocado). La confrontación con los "otros" abren rutas para entender la condición propia.



- Incremento del presupuesto para la educación y la creación para estimular el procesos de agenciamiento y autogestión individuales y colectivos.
- Creación de lectores jóvenes y adultos.
- Promoción a la lectura y divulgación de la obra de autores regionales.
- Ponderar un buen público en vez de creadores regulares.
- Culturas populares, desarrollo infantil y promoción a la lectura.
- Un aparato de la administración cultural menos complaciente.
- Promoción a estudiantes jóvenes con viajes de corta duración
- Se desatienden rubros como homenajes a escritores y artistas.
- Conarte es una torre de marfil, centralista y lejana de la sensibilidad popular.
- Promover una oficina estatal de cine multisectorial.
- Ser un vehículo más eficiente para respaldar la actividad artística.
- La educación artística y sensibilización hacia las expresiones culturales.
- Crear una masa crítica de espectadores que sepan leer las diversas manifestaciones artísticas.
- Promoción, difusión e investigación.
- La formación de artistas, promotores y públicos.

- Protección del patrimonio.
- Los más accesibles a un público enajenado por la TV y el fútbol.
- Ganar la calle. Llevar allá el arte y la cultura. Es la clave. En la calle se gana o se pierde.
- Acceso a la información respecto a programas nacionales.
- Campaña de difusión de conocimientos básicos de nuestra cultura.
- Mayor diversidad: a partir del reconocimiento y estudio de la multiculturalidad reestructurar la política cultural.
- Teatro, cine y letras.
- Promoción de accesos libre un día a la semana a todos los museos y galerías.
- Más atención a las culturas populares.
- Difusión masiva a los eventos artísticos.
- Difusión y apoyo a artistas locales.
- Espacios dirigidos por artistas.
- Promoción de la lectura.
- Mayor rigor en el trabajo editorial.
- Una cruzada cultural, de colonia en colonia, de escuela en escuela: lecturas, presentaciones.

### 12.3 Pregunta tres: ¿Qué mecanismos de seguimiento y evaluación piensa que deberían aplicarse en el Conarte?

La pregunta motivó las siguientes variantes:

- Los existentes me parecen los correctos, el problema está en los funcionarios.
- Autoevaluación crítica y honesta.
- Los que se puedan.
- Estadísticas.
- Encuestas y cuestionarios con alveolos.
- Literatura: crear una serie de perfiles, recomendaciones e indicaciones para que los jurados que seleccionen creadores escojan a las personas idóneas.
- Los más rigurosos posibles y no dejar proyectos truncos.
- Es peligroso sugerir controles: son utilitaristas y orillan a registrar cantidades y no calidades.
- Auditorías y registros regulares.
- Programas culturales sujetos a verificación.
- Publicación detallada en internet de las finanzas del consejo respecto a pagos a artistas, sueldos de funcionarios y contratos.

- Verificación de que los beneficiarios de estímulos artísticos cumplan con el proyecto.
- Medir aspectos como la utilidad, la necesidad y la efectividad.
- Tabulación de procesos, resultados y evaluación numérica.
- Que los vocales hagan su tarea.
- Realizar un ejercicio de análisis de la opinión pública para saber si la población de Nuevo León se siente representada en los consejeros o incluso si acaso los conoce; si acaso sabe que existe algo llamado el Conarte y para qué existe.
- No hay especialistas, hay que formarlos.
- Retroalimentación pública a través de su página de internet.
- Encuesta sobre resultados semestrales o anuales.
- Edición de resultados en un catálogo.

#### 12.4 Pregunta cuatro: ¿Cómo visualiza los públicos en la entidad respecto al consumo artístico?

Los públicos en Nuevo León –cuarto punto del cuestionario– se visualizan a partir de la síntesis siguiente:

- Reducidos.
- Lejanos, a años luz.
- Reducidos, reusados y reciclados.
- Falta difusión en la televisión comercial.
- Van ganando en madurez.
- Falta motivación para formar espectadores asiduos.
- Comercializados y sin afán de exigencia.
- Fracturados: cada quien por su lado. El arte culto va por un camino casi deshabitado, mientras que el fútbol, los centros comerciales y los cines están sobrados; la música y la literatura logran despegar.
- Creadores, academias, público en general.
- Apáticos.
- De un lado la élite culta, educada y acaparadora de los recursos económicos (que en los últimos veinte años ha comenzado a "democratizar" su criterio construyendo museos y

promoviendo exposiciones para el gran público), por el otro, las masas futboleras, indiferentes al fenómeno artístico, al que confunden con expresiones más cercanas al *table dance*.

- El gran público reinero aún se siente parte del mundo diletante.
- Ha crecido y mejorado en cantidad y calidad.
- Tienen interés, pero no hay difusión.
- En crecimiento y desarrollo, aunque fragmentados.
- Se sigue creyendo que existe un problema llamado “déficit de públicos”.
- Malos, exceptuando música: conciertos de la Sinfónica de la UANL.
- Diversificados.
- No consumen, buscan entretenimiento.
- Una minoría valora el trabajo artístico.
- Indiferentes por falta de promoción adecuada y novedosa.

## 12.5 Pregunta cinco: ¿El Conarte está bien de salud o requiere de una reestructuración?

Cuatro entrevistados, de setenta y tres, consideran que el Conarte está bien de salud; cinco no contestaron la pregunta. Las respuestas complementarias, en uno u otro sentido, se agrupan en seguida.

- Requiere una cirugía mayor. Pese al Fórum el trabajo del Conarte va a la baja.
- Una operación mayor: una profesionalización integral.
- Requiere una revisión amplia.
- Requiere una cirugía plástica y algunas prótesis.
- Necesita de un *set-up*, es decir, una renovación a fondo.
- Requiere una cirugía mayor. La Ley del Conarte debe democratizar el consejo. El presidente debe ser nombrado de una terna que envíen los vocales del consejo al Congreso. Los tres promotores culturales deben ser elegidos por personas de reconocido compromiso con la promoción, difusión, apoyo y estímulo al desarrollo de los valores culturales y las actividades artísticas, entre las que se incluye a promotores independientes, directores de museos, presidentes de patronatos culturales, directores de escuelas de arte y directores de difusión cultural de universidades. Las tres

personalidades académicas deben ser nombradas por las tres universidades con mayor cantidad de alumnos en el estado.

- Requiere que le extirpen los órganos del amiguismo, favoritismo y recomendacionismo.
- Al quirófano. El presidente del Conarte debe ser un artista que se maneje con desenvoltura frente al poder político y económico.
- Bien de salud, si se está de acuerdo con su concepto de cultura, ya muy rebasado, obsoleto. Mal de salud, o requiere una cirugía mayor, si se quiere adaptarlo a los nuevos enfoques de la gestión y la promoción cultural y si se piensa en que los recursos públicos dedicados a este rubro debieran utilizarse en forma más responsable, tratando de beneficiar al conjunto de la población.
- Requiere extirpaciones y trasplantes, pero no para darle vida a otro Frankenstein.
- Requiere de un trasplante.
- Parece un organismo burocratizado en exceso.
- Necesita reconocer sus fronteras para expandir sus territorios de acción.
- Está bien, pero se puede mejorar.
- Cómo desligar al Conarte de su papel promocional de la gestión gubernamental? La administración actual ejecuta lo que se le piden



desde el palacio de cantera. No hay una política artística o cultural independiente, lúcida, humanista. Para eso se necesitaría a un gran artista, a un gran humanista, con conocimientos y criterio independiente. ¿Cuándo?

- Requiere de varias operaciones: organizacional, presupuestal, vocacional, estratégica y evaluativo.
- Requiere de gente de cultura, no políticos.
- Requiere de un Ministerio de Cultura donde el gobernante tome riendas en asuntos de educación y cultura.
- Requiere transparencia. Funciona como una secretaría estatal. Debería actuar como consejo o bien quitarse el nombre.
- Un chequeo a fondo. Tal vez habría que cambiar algunas piezas, vitaminar varias, hacer algunas transfusiones.
- Mientras sea imposición del Gobierno se le puede cambiar de nombre y no dará resultado.

## 12.6 Pregunta 6: Qué sectores de la población cree que son los más beneficiados con las políticas del Conarte?

- a) Creadores artísticos b) Público infantil c) Jóvenes
- d) Público en general

Cuarenta y siete personas consideran que quienes más se benefician con las políticas culturales del Conarte son los creadores artísticos; diez y seis piensan que el público en general y siete que a ninguno. Tres personas no contestaron. Las respuestas se sintetizan ahora.

- En todos hay carencias. Se olvida el público en general por complacer a los creadores.
- Creadores y público infantil.
- Creadores artísticos y jóvenes.
- Los más beneficiados son creadores, grupos artísticos y funcionarios. Se beneficia el "público en general", si pensamos que éste se conforma por la clase media regiomontana y los públicos ya "sensibilizados" a la-cultura-como-bellas-artes -unas 5 mil personas en una ciudad metropolitana de 3.5 millones de habitantes-. También se benefician unas cuantas docenas de jóvenes, cuando éstos son creadores o funcionarios, y otro poco de público infantil, quizá unos pocos centenares de niños y niñas.

- No existen estudios cuantitativos sobre esos supuestos “beneficios”.
- Se beneficia a los académicos y a la prensa.
- Se ignora el impacto de lo que se hace. Los informes del Conarte no hablan de indicadores de impacto, ni cuantitativos ni cualitativos.
- El supuesto componente ciudadano del Conarte es uno de los obstáculos para su desarrollo. Hay que revisar todo el esquema, no para dar marcha atrás, sino para profundizar hacia una verdadera “ciudadanización” del consejo.
- Favorecer a un sector en detrimento de otro siempre es un error. Hay que procurar el beneficio colectivo: apoyo a los creadores, al público, a los niños y jóvenes, a los ancianos, incluso a los empresarios bajo ciertas condiciones.
- Las políticas del Conarte buscan beneficiar a todos. Pero la *aplicación* de esas políticas a veces beneficia arbitrariamente a determinadas personas o grupos. Se siguen tomando en privado (y, a veces en lo oscuro) decisiones que deben ser colegiadas.
- La burocracia.

### III. Conclusiones

## **1. Algunas observaciones**

### **respecto a la política cultural en la región**

Por razones geográficas e históricas Nuevo León tiene cercanía con Coahuila, Tamaulipas y Zacatecas. Un acercamiento a los modelos culturales en la región nos permite hacer algunas observaciones.

En términos comparativos con los estados de Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas y San Luis Potosí la cultura en Nuevo León, impulsada a través del Conarte, mantiene una cantidad mayor de programas de estímulos artísticos. Es decir, al apoyo a los artistas es superior al que se brinda en entidades como Zacatecas, San Luis Potosí, Tamaulipas y Coahuila.

La razón quizá tiene que ver con la composición del Conarte en relación con sus pares regionales. El esquema de participación de representantes de la comunidad artística en la estructura del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León le ofrece la posibilidad de incentivar este campo.

Mientras que Nuevo León cuenta con becas estatales cuyo monto es de 6,500 pesos para los beneficiarios del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, en las entidades de la región el apoyo mensual para cada creador beneficiado oscila entre cuatro mil y cinco mil pesos.

Otra diferencia está vinculada con la figura que opera y administra las políticas culturales estatales. Mientras que en Nuevo León existe un consejo integrado por representantes de diversas disciplinas, con voz y voto en las

decisiones del mismo, en el resto de las entidades federativas consideradas en este esquema regional cuentan con institutos cuyas cabezas son designadas por el gobernador en turno. La participación ciudadana se limita a dos aspectos:

- a) Como espectadores.
- b) Como generadores de propuestas, aunque de una forma aislada y meramente circunstancial.

Tanto el Instituto Zacatecano de Cultura y el Instituto Potosino de Cultura, así como sus homólogos el Instituto Coahuilense de Cultura y el Instituto Tamaulipeco de Cultura, conservan estructuras tradicionales, a la manera que operan la mayoría de los institutos y consejos en el país.

Hay, sin embargo, un aspecto necesario de anotar. Pese a que Nuevo León destina un presupuesto de más de 150 millones para el rubro cultura, específicamente para el Conarte –cifra muy superior al ejercicio presupuestal de sus pares en la región– los alcances de sus proyectos sólo son mayores en acciones encaminadas a beneficiar a los artistas. Esto se debe a que en entidades territoriales como Coahuila, Zacatecas y Tamaulipas, además de la figura operativa de las políticas culturales del estado, existen secretarías de educación y cultura o secretarías de cultura que amplían los alcances de la difusión artística hacia todos los públicos en sus respectivos territorios.

Lo anterior representa no sólo un impacto social superior y mayor cantidad

de programas, sino interacción entre áreas como la educación, las culturas populares, la capacitación y la formación de públicos.

A pesar de que Monterrey, la capital cultural de Nuevo León, se ubica a 45 minutos de Saltillo, Coahuila, a cinco horas de la ciudad de Zacatecas y a 4 horas de Ciudad Victoria, Tamaulipas, los lazos de intercambio son frágiles. Es decir, los esfuerzos por mantener una vinculación interinstitucional que traiga como beneficio un mayor acercamiento y diversidad de públicos, han sido pocos.

Siendo Monterrey una capital cultural de renombre en el campo de las finanzas y el comercio, escasamente se llevan a cabo convenios culturales. Monterrey más bien ejerce su papel de *imán*, de polo de atracción. Incluso programas nacionales impulsados por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Conaculta, que en cierta forma hacían las veces de enlaces culturales en la región, han disminuido. Me refiero a los programas de creadores artísticos itinerantes, conciertos de música y presentaciones de libros que unificaba, por decirlo de una manera, a la región en términos culturales.

La coordinación por regiones, la búsqueda de objetivos comunes, el acercamiento y el intercambio permitiría enfocar recursos humanos y económicos a la realización de planes regionales con objetivos a corto y mediano plazo, beneficiando a los públicos y a los creadores artísticos de la región.

## 2. Recapitulación

A lo largo de este trabajo nos hemos acercado a la cultura desde una perspectiva antropológica, mediante la cual el término *cultura* nos lleva a la suma de habilidades, conocimientos, formas de representación y expresión, campos normativos, acciones y valores de una sociedad. (Sandoval: 23)

La cultura no es estática en cuanto que los grupos sociales que la determinan y dinamizan no se mantienen en un estatus de inmovilidad. Asumimos también que el arte se asume como una manifestación de la cultura, una práctica social, uno de los soportes más firmes de la cultura en la medida que expresa o manifiesta un sentir o un pensar, a la vez que transforma, a través del proceso creativo, la realidad misma.

La cultura, ha dicho Silvia Molina, es una producción colectiva e individual en constante modificación. Una manera de entender, sentir y vivir la realidad propia y la del mundo. (Molina, 2006: 58)

De tal manera que la literatura, la pintura, la arquitectura, el cine, la música, la danza, con sus respectivas variantes y tendencias –eslabones del proceso estético- son indicadores, huellas, configuraciones del paso del hombre por el mundo.

El arte nace como representación social, misterio, augurio (las cuevas de Altamira son un ejemplo) y evoluciona a un proceso creativo en el que la



inventiva, la sensibilidad humana, el ritmo, el color y el aspecto social configuran el gusto y la especialización.

En México, la ruta de la cultura ha seguido un camino similar al de otros países del continente americano, en virtud de ser pueblos cuyas formas culturales fueron desplazadas, sustituidas o alteradas, o bien enriquecidas por otras raíces culturales, en este caso las de la conquista.

En este trabajo iniciamos la ruta de la cultura nacional con los afanes de Álvaro Obregón y José Vasconcelos por fincar un ideario en el que hay que fortalecer lo que el pensamiento del vasconcelismo llama "la raza de bronce".

Esta ruta inicia con la filosofía de lograr un soporte nacionalista a través de la educación y divulgación masiva del arte.

Estamos ante un canon nacionalista, que se expresa a través del muralismo mexicano, la edición masiva de libros y la alfabetización a todos los rincones de México.

Es a partir de los años cincuenta del siglo xx cuando organismos como el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia le empiezan a dar solidez a las políticas culturales mediante la implementación de programas encaminados a la protección del patrimonio histórico y artístico y al cobijo de acciones que benefician la creación artística. El nacimiento del Centro Mexicano de escritores sería uno de estos logros.

Es a finales de los ochenta, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, cuando se crea el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), como una respuesta a las necesidades del sector cultura. La propuesta había sido demandada veinticinco años antes; se publicó en la revista *Plural* que dirigía en ese entonces Octavio Paz. Firmaban la solicitud, entre otros, el propio Paz, y figuras variadas en el espectro ideológico nacional, como José Revueltas, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, José de la Colina y Gabriel Zaid.

En resumen:

La promoción, organización y difusión de la cultura ha tenido cuatro protagonistas en México: el Estado, los medios de comunicación y la internet, las instituciones académicas y grupos aislados de la sociedad civil. El único que desarrolló lo que podría llamarse una política cultural persuasiva y continua fue el Estado. (Jiménez y Florescano, 2008: 27)

Respecto a la ruta de la cultura en Nuevo León, si bien se hace un recuento panorámico de su desarrollo, para los fines de la tesis se toma como punto de partida la década de los cuarenta (siglo xx), con la creación del Departamento de Acción Social Universitaria en la entonces naciente Universidad de Nuevo León.

Esta carrera de relevos en la cultura regiomontana ha sido fomentada por una serie de esfuerzos canalizados por instituciones vinculadas a la

educación pública y privada, así como a la figura de los municipios.

Asumimos, a través de estas páginas, que las políticas culturales determinan las acciones a seguir en un determinado marco social. Su impulso responde a programas y presupuestos definidos, recursos humanos capacitados y metas tangibles.

La política cultural es el soporte de una acción, tendiente casi siempre a proteger, divulgar, incentivar, preservar, estudiar y estimular lo mismo el capital cultural que a las personas y grupos que le dan significado y sustento.

Por *capital cultural* entendemos la suma de bienes humanos, valores, aportaciones artísticas e infraestructura, que prevalecen como un saldo a invertir a través de políticas culturales trazadas con un fin de crecimiento y desarrollo sustentable.

Los planteamientos del Conarte en sus orígenes, respecto al momento actual, no han variado mucho. A partir de 1995, año en que se crea el organismo público descentralizado, al 2007, el Conarte ha mantenido una ruta que favorece al estímulo a la creación artística. De alguna manera esta institución, impulsada por el gobierno de Sócrates Rizzo, formaliza y unifica las políticas culturales estatales y le da cobertura a la comunidad artística a través de las llamadas vocalías o representaciones de lo que se conoce como gremios artísticos.

Tanto la cultura nacional como la regional y local se caracterizan, a partir

de los años noventa, por dar un fuerte impulso a la creación artística a través de becas, residencias y estudios en otros países, publicaciones y apoyando proyectos de producción y co-inversión cultural.

Una característica que conserva el Conarte desde su formación, y que lo convierten en cierta forma en un organismo único en el país, su estructura orgánica. Desde sus inicios el Conarte está encaminado, al menos así lo señalan sus documentos base, a la toma de decisiones de manera horizontal, es decir, colegiada. Esto se da a través de la representación de vocalías de los gremios artísticos –como ya se dijo- las cuales aprueban el presupuesto destinado a la cultura, así como su distribución e implementación.

Un aspecto que llama la atención, después de estudiar los modelos culturales de la región, es que Nuevo León se quedó un poco a la zaga en lo relacionado a programas culturales de alcance masivo. Al igual, hay una desvinculación entre el organismo cultural y las áreas educativas correspondientes.

Los gobiernos de Tamaulipas, Coahuila y Zacatecas cuentan con sus respectivos institutos de cultura –equivalentes en el organigrama al Conarte- implementan además secretarías de educación y cultura.

En Nuevo León, aunque existen organismos que le dan un fuerte impulso a la difusión cultural, en términos de políticas estatales sólo el Conarte es el encargado de operarlas. Lo anterior es una limitante en los alcances de la

difusión de la cultura y limita el alcance social de la misma.

Un aspecto favorable respecto al señalamiento anterior, fue la realización del Fórum Universal de las Culturas de septiembre a diciembre de 2007. Lo mismo puede esperarse del Festival Santa Lucía, anunciado para el 2008.

Es necesario señalar que estas actividades no nacen como iniciativas del Conarte sino del Gobierno estatal. De hecho el Conarte no cubre en sí todas las necesidades de los distintos sectores sociales de Nuevo León, ni opera todas las iniciativas gubernamentales del rubro cultura. Hecho que por lo demás es difícil que suceda, al menos en nuestro país y en nuestro continente.

Es un hecho que las políticas culturales de una entidad geográfica no le corresponden sólo al Estado. En Nuevo León, instituciones como la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad Regiomontana y la Universidad de Monterrey, el Museo de Arte Contemporáneo y el Museo del Vidrio, Museo el Centenario, Arte, A. C., así como los municipios del área metropolitana, realizan tareas culturales encomiables.

En el caso del gobierno de Nuevo León no todas las políticas culturales que se aplican recaen en el Conarte. También hacen su tarea el Museo de Historia Mexicana, el Museo del Noreste, el Museo del Palacio de Gobierno, el Fondo Editorial Nuevo León, la Secretaría de Educación, la Agencia para el Desarrollo Turístico, la Agencia para el Desarrollo Social y la Dirección de

Vinculación Internacional, entre otras oficinas y organismos con mayor o menor alcance social.

### 3. Propuestas finales

Con el propósito de motivar a la reflexión en torno a la situación actual del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, el autor de la tesis apunta, a manera de propuestas finales, algunos señalamientos. Pudieran ser útiles para estudios futuros que profundicen en el tema desde otras perspectivas.

No se plantean aquí como ideas únicas o de carácter absolutista sino que son el resultado de un estudio que quizá permita, al menos, incorporar los temas de este trabajo de tesis a la agenda de los estudios culturales.

**1.** La composición orgánica del Conarte es única en el país en la medida que asume de manera colegiada el rumbo de sus políticas culturales y la asignación de su presupuesto. Esta característica se determina básicamente por la participación mixta entre representantes de las disciplinas artísticas –vocales– y figuras en quienes el aparato estatal pone en mano la conducción de la cultura.

**2.** El ejercicio de la democracia en el Conarte es interesante en cuanto a la participación de la sociedad civil en los esquemas que determinan las políticas culturales; sin embargo, todo parece indicar que es limitado en cuanto al impacto de sus alcances.

**3.** Pese a que es un organismo público descentralizado, en gran parte el esfuerzo del Conarte dirige sus acciones a mantener una imagen de

estabilidad institucional. Es decir, a mantener un equilibrio entre las políticas verticales (autoridad estatal), los intereses de quienes operan en la práctica el Consejo y los de los llamados gremios artísticos.

4. Tanto la revisión de informes del Conarte y de las actas de sus sesiones, así como la tendencia de las respuestas del cuestionario aplicado a artistas y promotores por el autor de la tesis son un indicador de que:

- a) Las políticas culturales del Conarte se enfocan hacia una especie de proteccionismo artístico.
- b) Hace falta una revisión a fondo de la estructura del Conarte, así como de los alcances de sus políticas culturales.
- c) Los alcances del Conarte son limitados en lo que se refiere a programas artísticos que beneficien a públicos masivos.

5. Entidades como Zacatecas, Coahuila y Tamaulipas, aparte de sus respectivas figuras para administrar la cultura cuentan con secretarías de educación y cultura. Esta aparente dualidad beneficia a la población y logra, en los tres casos, que los programas no se centren sólo en las áreas urbanas.

6. Si bien la infraestructura cultural del Conarte ha crecido y se ha modernizado, no sucede así con los espacios del área rural. Sólo hay tres centros culturales fuera de la periferia; se ubican en Aramberri, Zaragoza e Iturbide (sur de Nuevo León) y fueron creados a mediados de los años noventa.



**7.** Se requiere de una modificación a la ley del Conarte que permita que el presidente del organismo sea elegido mediante una terna, en cuya designación se involucre no sólo al mandatario estatal, sino a la comunidad cultural y artística.

**8.** Se requiere una mayor coordinación institucional, sobre todo entre el Conarte, la Secretaría de Educación en Nuevo León, la Agencia Estatal para el Desarrollo Turístico y demás dependencias de gobierno y los municipios para la implementación de programas de mayor alcance.

**9.** Se requiere de un Plan Estatal de Cultura que contemple perspectivas a mediano y largo plazo. Tanto las modificaciones a la ley como la implementación de este plan requieren de una participación amplia.

**10.** Se requiere de mecanismos e indicadores que evalúen continuamente el trabajo de los diferentes espacios culturales como son el Teatro de la Ciudad, la Pinacoteca de Nuevo León, el Centro de las Artes, la Fototeca, los museos.

**11.** Hacen falta mayores vínculos entre el Conarte y las instituciones educativas para fomentar los estudios culturales y la investigación en el campo del arte y la cultura.

**12.** Contemplar la opción de la cultura en línea para facilitar los alcances de la difusión, no como herramienta única sino como complementaria de los métodos tradicionales de promoción, en el sentido que la internet es en sí misma una plataforma de difusión al tiempo que es también "espacio de

creación, experimentación y confrontación de propuestas culturales”.

(Trejo, 2008: 32)

**13.** Mantener una mayor coordinación con organismos públicos privados y de la sociedad civil que den como resultado un impacto sólido de la cultura en la sociedad.

**14.** Impulsar programas de patrocinio y gestión cultural con las cámaras de comercio, de la industria, la construcción, etcétera. Este tipo de enlaces opera ya en países como Colombia, Chile y Venezuela desde hace al menos 20 años. Esto sin extendernos a la experiencia de países como Francia y España, cuyos modelos culturales han rendido frutos que vale la pena degustar. Sobre todo en lo que se refiere a cultura de calle y a festivales.

**15.** Darle un fuerte impulso al arte de calle, diferenciándolo de la mera recreación. Este punto llenaría un hueco que no cubre actualmente el Conarte ni ninguna otra institución.

**16.** Tomar en cuenta los siguientes aspectos para la difusión y promoción de los productos culturales: Planeación; programas y estrategias; presupuestos; Promoción y difusión; administración; delimitación del entorno; producción, distribución y consumo del producto cultural; bienes y servicios culturales; medición y evaluación de alcances; los públicos; coordinación institucional y enlaces; los medios de comunicación y las coyunturas políticas.

- 17.** Reorientar el trabajo de la Red Estatal de Bibliotecas de tal manera que estos espacios se conviertan en auténticos centros culturales comunitarios, ampliando sus acciones a actividades alternas, como serían las presentaciones de libros, charlas con autores, círculos de lectura, talleres.
- 18.** Trazar planes regionales de cultura que faciliten el fortalecimiento de festivales culturales y otras acciones conjuntas que fortalezcan el turismo cultural.
- 19.** Impulsar programas de formación de públicos, haciendo énfasis en los sectores infantiles y juveniles.
- 20.** Profesionalizar la cultura en todos sus campos, considerando la gestoría y la promoción y difusión de la cultura como un campo que requiere especialización, como una forma de sustituir el influyentismo, la improvisación y el empirismo, que por lo regular traen como consecuencia programas carentes de atracción y efectividad.

#### 4. Apunte

Varios son los estudios realizados hasta ahora respecto a la cultura en Nuevo León. Los realizados de manera más minuciosa son Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura en Nuevo León, en la centuria de 1810 a 1910 del doctor Rafael Garza Cantú, publicado por la Imprenta Moderna de J. P. Cueva y Cia. en 1910. En 621 páginas este trabajo hace un recuento de nombres, acontecimientos, publicaciones y fechas notables en el desarrollo cultural.

Héctor González continúa la tarea de Garza Cantú al publicar en 1946 (Ediciones Botas) Siglo y medio de cultura nuevoleonense. La preparación del libro, apunta el propio González, le llevó más de un año de preparación, esto es, del 31 de enero de 1944 al 15 de marzo de 1945.

Casi de la misma manera que Garza Cantú, el autor hace un recuento por épocas y una nómina de nombres y publicaciones que inicia a finales de la Guerra de Independencia en la época de la Revolución Mexicana y tiempos posteriores hasta completar 384 páginas.

Un trabajo más es el de Genaro Salinas Quiroga: Historia de la cultura nuevoleonense, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1981 en 560 páginas.

Viene luego una obra monumental, Desde el Cerro de la Silla. Artes y letras de Nuevo León (438 páginas), coordinada por Miguel Covarrubias y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1992.

Hay otros trabajos importantes para acercarse a diversas fases del desarrollo cultural en Nuevo León. Uno de ellos es el de Margarita Pompa del Ángel titulado Historia de la difusión cultural de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL, 2003).

Los trabajos más recientes en los que se aborda el tema son: "Notas para la elaboración de una historia de la cultura en Nuevo León" de Alfonso Rangel Guerra y "Promoción cultural en Monterrey" de José Emilio Amores; ambos estudios son parte del libro Jorge Villegas, Monterrey entre siglos, publicado en 2007 por la UANL, el Gobierno estatal y el SNTE con motivo de los cincuenta años como periodista del maestro Villegas.

Concluyo haciendo énfasis en que el presente trabajo no es propiamente una historia de la cultura en la entidad, aunque sí incluye algunos elementos para abordar al menos este tema en dos instituciones clave en el desarrollo cultural de Nuevo León y el norte de México: el Gobierno estatal y la Universidad Autónoma de Nuevo León.

El reto, me parece, para los futuros estudios culturales en los que se incluyan temas como los aquí tratados, es trazar un puente entre lo que Max Weber llama el eterno ayer o el culto al origen, (Weber, 1989: 85)

elementos que en cierta forma prevalecen en la bibliografía que hasta ahora existe sobre el tema de la cultura en Nuevo León.

## Referencias

- Acha, Juan. (1974). *Arte y sociedad: Latinoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Amores, José Emilio. "Promoción cultural en Monterrey". En: Jorge Villegas, *Monterrey entre siglos*. Monterrey: SNTE / UANL.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989). "El PACMYC". *PACMYC a fin de siglo: una década decultura popular, memoria, 1989-1998*. México: Conaculta.
- Brown, R. (1972). "El proceso de creación en la cultura de masas", en Silberman, A. *Sociología del arte*. Buenos Aires, Argentina. Fotocopias. Maestría en Artes (3er. Semestre: Facultad de Artes Visuales, UANL).
- Caetano, Gerardo. "Políticas Culturales y desarrollo social. Algunas notas para revisar conceptos".
- Cavazos, Israel. *El Colegio Civil de Nuevo León*. Monterrey: UANL.
- Clausse, R. (1972) "El gran público frente a la comunicación de masas", en Silberman, *Sociología del arte*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión. Fotocopias. Maestría en Artes (3er. Semestre: Facultad de Artes Visuales, UANL).
- Cuéllar, Margarito. "Examen sobre la cultura en Nuevo León": 1988-1996 / 1. Inédito.
- De Torre, G. (1963). "Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneos". Barcelona, España: E. D. H. A. S. A. Fotocopias. Maestría en Artes (3er. Semestre: Facultad de Artes Visuales, UANL).
- Dominguez Cuevas, Martha. *Los becarios del Centro Mexicano de Escritores (1952-1997)* de Aldus/ Cabos Suelos, México, 1999. 430 Pág.

- Estrada, Gerardo (2006). "La ausente". *Nexos*. Septiembre, México.
- Espinasa, José María. "Función social, no botín político". (Septiembre de 2006): *Nexos*, México.
- Garza, Eliseo (marzo 19, 03). Diálogo con los estudiantes del 3er. semestre de la Maestría en Artes con acentuación en Difusión Cultural. Facultad de Artes Visuales, UANL. Monterrey, México.
- García Canclini, Nestor. (1998). *La producción simbólica: teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI Editores.
- "Opciones de Políticas Culturales en el marco de la globalización", Fotocopias. Maestría en Artes, 4º. semestre. Políticas Culturales, impartida por el Lic. Roberto Escamilla. Facultad de Artes Visuales, UANL.
- (1990). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo. Fotocopias. Maestría en Artes (3er. Semestre: Facultad de Artes Visuales, UANL). Maestra: Ana Laura Santamaría: Taller de prácticas artísticas a través de dinámicas de grupo.
- Gombrich, H. Ernest (2004). *Breve historia de la cultura*. Barcelona, España: Océano / Península / Atalaya
- González, Héctor (1993). *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León.
- Hauser, A. (1975). *Fundamentos de la sociología del arte*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Iglesias González, Leonardo (1993). *La cultura, los valores y la educación*. Monterrey, México: Fondo Editorial Nuevo León.
- Jiménez, Lucina y Enrique Florescano. "El Estado y la cultura". (Febrero de 2008): *Nexos*, México.
- Jornadas de identidad norestense* (1986). Varios autores. Secretaría de Educación y Cultura. Monterrey.
- Martí, Jordi (2003) "La agenda 21 de la cultura: una propuesta de las ciudades para el



- desarrollo cultural". Fotocopias. Maestría en Artes, 4º. semestre. Políticas Culturales, impartida por el Lic. Roberto Escamilla. Facultad de Artes Visuales, UANL.
- Machuca. (1998). Fotocopias. Maestría en Artes, 4º. semestre. Políticas Culturales, impartida por el Lic. Roberto Escamilla. Facultad de Artes Visuales, UANL.
- Marcelli, Adrián (1999). "Políticas culturales y contexto institucional del PACMYC". *PACMYC a fin de siglo: una década de cultura popular, memoria, 1989-1998*. México, D. F.: Conaculta.
- Miller y Yúdice (2004). *Política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- Molina, Silvia (2006). "Una inversión segura." (Septiembre de 2006): *Nexos*, México.
- Prieto, Carlos (2003). *Aventuras de un cello*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pompa del Ángel (2000). Margarita. *Reseña histórica de la difusión cultural en la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Monterrey: UANL.
- Rangel Frías, Raúl (1984). *Alma mater*. Monterrey: UANL.
- (1984). *Apuntes históricos del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, 1859 - 1920*.
- Rangel Guerra, Alfonso (2007). "Notas para la elaboración de una historia de la cultura en Nuevo León". En: *Monterrey entre siglos*. UANL/ SNTE Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León. Monterrey, México.
- Sandoval Z., Roberto (1999). "El PACMYC": una interpretación". *PACMYC a fin de siglo: una década de cultura popular, memoria, 1989-1998*. México, D. F.: Conaculta.
- Sardar, Ziauddin y Boris Van Loon (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.
- Sigal y M. S., R. Alzraki, Marcovich y Epelstein (1998). *Historia de la cultura*. México: Alhambra Mexicana.
- Swingewood, A. (1979). *El mito de la cultura de masas*. México: Premiá Editores.
- Telerman, Jorge (2004) "Buenos Aires Crea: un plan estratégico de cultura para la ciudad de Buenos Aires".

Uribe Quintero, Víctor Manuel. "Administración de Organizaciones culturales". *Cultura*,  
Núm. 140. Boyacá, Colombia, julio de 1999: Instituto de Cultura de Boyacá. Tunja,  
Colombia.

Warnier, J. P. (2000). *La mundialización de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Weber, Max. (1985). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Williams, Raymond (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

### **Documentos**

Consejo Cultural de Nuevo León, A. C., inédito.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Programa de Cultura 200 -2006.

Ley que crea el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

### **Páginas web**

[www.conarte.org](http://www.conarte.org))

[www.uanl.org.mx](http://www.uanl.org.mx)

ANEXOS

## CUESTIONARIO

### aplicado a promotores culturales y creadores artísticos

1. ¿Considera que la actividad del Consejo para la Cultura y las Artes es acorde a las necesidades culturales de la sociedad nuevoleonense?
2. ¿Qué aspectos de la cultura piensa que requieren más atención?
3. ¿Qué mecanismos de seguimiento y evaluación piensa que deberían aplicarse en el Conarte?
4. ¿Cómo visualiza los públicos en la entidad respecto al consumo artístico?
5. ¿El Conarte está bien de salud o requiere de una reestructuración?
6. ¿Qué sectores de la población cree que son los más beneficiados con las políticas del Conarte?
  - a) Creadores artísticos
  - b) Público infantil
  - c) Jóvenes
  - d) Público en general

LISTA DE PROMOTORES CULTURALES Y CREADORES ARTÍSTICOS A QUIENES SE LES APLICÓ EL CUESTIONARIO

Abraham Nuncio	(Escritor)*
Adriana Balandrano	(promotora)*
Armando Hugo Ortiz	(escritor)*
Ana Márquez	(escritora)*
Armando Alanís	(escritor, promotor)*
Arnoldo Nerio	(músico, promotor)
Angélica Garza	(promotora)*
Alfonso Teja	(divulgador musical, periodista)*
Armando Santos	(promotor)*
Bernardo Chapa	(poeta, editor)*
Celso José Garza	(promotor)
Cristóbal López Carrera	(promotor, investigador)*
Carlos Gómez	(promotor)*
Cuitláhuac Quiroga	(escritor)
David Homero López	(narrador)*
Dulce María González	(escritora)*
Diamantina González	(artista plástica)
Enrique Gorostieta	(fotógrafo)
Erasmus Torres	(promotor)*
Fernando Elizondo	(editor, escritor)*
Edmundo Derbez	(editor)
Eligio Coronado:	(escritor, promotor)*
Ernesto Castillo	(promotor)*
Felipe Montes	(escritor)
Gabriela Riveros	(narradora)
Graciela España	(narradora)
Genaro Huacal	(poeta, editor)*
Guillermo Meléndez	(poeta)
Gerardo López Moya	(promotor)*
Gerson Gómez	(escritor)*
Gerardo Otega	(escritor, editor)*
Gabriel Contreras	(editor)*
Héctor Alvarado	(editor, escritor)*
Miguel Covarrubias	(editor, escritor)*
José Javier Villarreal	(escritor, académico)*
Minerva Margarita Villarreal	(escritora, promotora)*
Humberto Salazar	(Escritor, promotor)*
Mario Anteo Hinojosa	(narrador)*
Hugo Valdés Manríquez	(escritor)*
Iván Trejo	(escritor)*

Javier Rojas	(historiador)*
Jeannette Lozano	(escritora, traductora)*
Joaquín Hurtado	(escritor, activista)
José Eugenio Sánchez	(poeta, promotor)*
José Jaime Ruiz	(poeta, editor)*
José María Mendiola	(escritor, promotor)*
Javier Serna	(teatrista)*
Jesús Mario Lozano	(académico)
José de la Paz	(promotor, editor)*
Judith Téllez	(bailarina)*
Juan Manuel Carreño	(editor)*
José Julio Llanas Garza	(escritor, editor)*
José Carlos Méndez	(investigador)*
Jaime Villarreal	(promotor)
Luis Aguilar	(poeta)
Luis Alberto Valdez	(narrador)*
Lucía Yépez	(poeta)*
Luis Lauro Garza	(editor, investigador)*
Nicte-Há Dzib Soto	(promotora)*
Mónica Lozano	(teatrista)
María de Jesús Ávila	(promotora)*
María Belmonte	(promotora)
Mario Cantú Toscana	(promotor)*
Norma Cuéllar	(editora)
Ofelia Pérez	(promotora, poeta)
Óscar Efraín Herrera	(escritor, editor, promotor)*
Pablo Candal	(pintor)*
Patricia Laborde	(poeta, promotora, editora)
Pedro López Alvarado	(poeta)*
Renato Tinajero	(narrador, bibliotecario)*
Reynol Pérez	(narrador)*
Rogelio Ojeda	(promotor, fotógrafo)*
Ricardo Martínez Cantú	(narrador)
René Rojas Santana	(poeta, promotor)*
Rosaura Barahona	(escritora, investigadora)*
Rocío Ríos	(poeta, editora)*
Rocío Cárdenas	(investigadora, promotora)
Rubén Gutiérrez	(artista visual)*
Zaira Espinoza	(poeta, editora)*

\* Si contestó el cuestionario.

Genaro Saúl Reyes	(académico, promotor)*
José Juan Olvera Gudiño	(investigador)*

Lidia Rodríguez Alfaro	(investigadora)
Meynardo Vázquez Esquivel	(investigador)*
Antonio Pichardo	(promotor)*
Rosa María Leal	(promotora)*
Antonio Olvera	(promotor)
Jorge Lerdo de Tejada	(promotor)*
Ricardo Martínez	(músico)
Arnulfo Vigil	(escritor, editor)*
Abdiel Vázquez	(músico)
Claudio Fernández	(artista plástico)
Helia Martínez Rodarte	(editora)
Óscar Estrada de la Rosa	(diseñador gráfico)*
Alejandra Botto	(poeta y editora)*
Enrique Ruiz	(académico, investigador)*
Érick Estrada	(fotógrafo)*
Xavier Moyssén	(investigador)*
Hernando Garza	(promotor)*
Aristeo Jiménez	(fotógrafo)
Jorge Villalobos	(promotor)
José Francisco Gómez Hinojosa	(promotor)*
Minerva Reynosa	(poeta)*
Omar Tamez	(músico)*

## HOJA DE VIDA

**Margarito Cuéllar Zárate.** San Luis Potosí, México, 1956. Licenciado en ciencias de la Comunicación por la UANL. Diplomado en Comunicación Política por la UdeM. Ha obtenido dos premios nacionales de poesía y uno de cuento. En 2003 obtuvo el premio de Poesía otorgado por Radio Francia Internacional y radio HJCK de Colombia. Premio a las Artes 1995 por la Universidad Autónoma de Nuevo León por trayectoria en las áreas de poesía y ensayo.

Ha publicado una docena de libros de poemas, entre ellos: *Tambores para empezar la fiesta* (UNAM, 1992); *Árbol de lluvia, antología personal, 1983-1993* (CONACULTA, 1994); *Plegaria de los ciegos caminantes* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000); *Cuaderno para celebrar* (Universidad de Sinaloa, Mazatlán, México, 2000); *Poemas para protegerse del sol* (Mantis/ Conarte, Guadalajara, México, 2003); *Ecuatoriales* (Universidad Central de Ecuador / Mayor Books, Quito, Ecuador, 2006); *Noticias de Ninguna Parte* (Conarte, Monterrey, México, 2007) y *Arresto domiciliario* (Aullido Ediciones, Punta Umbría, España, 2007). Cuento: *Los riesgos del placer* (Castillo Ediciones, México, 2002).

Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León en el área de letras (1998); beneficiario del Programa de Apoyo y Fomento a Coinversiones Artísticas y Culturales del Fonca (1998-1999 y 2003-2004) y del Programa de Residencias Artísticas México-Colombia (1998-1999).

Fundador y coordinador editorial de la revista *CiENCIA UANL*, ha sido también jefe de la Oficina de Cooperación y Proyectos del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León y Coordinador de Cooperación y Desarrollo en la Dirección de Vinculación Internacional del gobierno de Nuevo León. Actualmente es coordinador editorial en la Dirección de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León y editor y articulista del periódico *MILENIO* Monterrey.